

CERVANTES: DERECHO Y MATRIMONIO (DE LA VENTA DE «ARMADO CABALLERO» A LA VENTA DE LOS ENAMORADOS)

ENRIQUE VIVÓ DE UNDABARRENA

Sumario: 1. INTRODUCCIÓN.-1.1. Derecho y literatura poética.-1.2. Cervantes.-a) Cervantes único.-b). Cómo era Cervantes.-c) Vivir la vida.-1.3. Circunstancias y trayectorias de Cervantes.-a) La famosa teoría orteguiana.-b) Las «trayectorias» vitales.-1.4. Entre las armas y la letras: La doble llamada.-a) La primera trayectoria en la vida de Cervantes.-b) Soldado.-c) Cautivo.-d) Tener que elegir.-e) Hombre de negocios y funcionario ejecutivo.-f) Escritor poco profesional.-1.5. Conceptos que rigen las trayectorias de Cervantes.-a) La libertad y el amor.-b) Discursos de Las Armas y las Letras y de La Edad de Oro.-1.6. La vida vivida y trasladada a la literatura.-a) Novelar mientras se está ocupado en otras cosas.-b) Reabsorción de la realidad.-1.7. Estructura del Quijote.-a) Complejidad pluritemática y asombrosa unidad.-b) El significado de Dulcinea.-2. EL CAMINO Y LAS VENTAS.-2.1. De Toledo a Sevilla y de Sevilla a la Corte.-a) El recorrido.-b) Mulas, carruajes y literas.-2.2. La venta en que Don Quijote es armado Caballero.-a) El hidalgo de pueblo que sueña en ser caballero.-b) Parodia de los héroes de los Libros de caballerías.-c) La vela de las armas.-d) La «armazón» de caballero.-2.3. La Venta de los enamorados.-a) La Venta de Palomeque y el papel de Maritornes.-b) El tema canónico del hábito eclesiástico.-c) Las dos parejas cambiadas.-d) El capitán cautivo y Zoraida.-e) El Oidor, Clara y el mozo de mulas.-f) La sociedad española en el escenario de la venta.-g) Peripecias e incidentes.-h) La venta en el momento final.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. DERECHO Y LITERATURA POÉTICA

1. La poesía y el derecho, ha sido objeto de estudio de diversos autores. Entre ellos Jacobo Grimm en 1816 y en España Eduardo Hinojosa de quien es esta referencia con que comenzamos: «las funciones de sacerdote y de legislador, de juez y de poeta tan diversificadas en las sociedades modernas, se muestran frecuentemente concentradas en una misma persona en los pueblos de la antigüedad»¹.

Algunos de los textos jurídicos más antiguos y más importantes de la India están escritos en verso. Según las creencias de los Griegos, poetas y jurisconsultos recibían su inspiración de Apolo, que en el oráculo de Delfos dictaba a los que acudían en demanda de consejo las normas de la justicia. Hubo un periodo en la historia de la humanidad en que la poesía y el derecho aparecieron íntimamente unidos².

La poesía más antigua contenía frecuentemente normas jurídicas y el derecho de los pueblos primitivos no se manifestaba generalmente más que a través de una brillante composición poética.

El derecho y la poesía eran dos atributos de la divinidad. Solamente los dioses tenían facultades para someter a los hombres a un determinado orden jurídico. Las leyes no eran creación de los seres humanos, sino que procedían de los sobrenaturales, quienes al intervenir en la regulación de la convivencia humana lo hacían empleando el lenguaje en su expresión más divina: la poesía. Por ello, los primeros monumentos jurídicos aparecen en verso, porque los dioses tenían necesariamente que expresarse en forma rítmica y no con las palabras prosaicas de la conversación cotidiana.

2. A medida que el derecho se fue perfeccionando, su divorcio con las formas poéticas se evidenciaba más claramente, hasta que se llegó a una radical separación entre la poesía y el derecho, entre los poetas y los juristas. ¿Cuál era la razón de este antagonismo? Radbruch la señala:

¹ EDUARDO DE HINOJOSA, *Discurso de ingreso en la Real Academia Española*, Madrid, 1904, p. 8.

² TAMASSIA, *Il periodo poetico-sacerdotale del Diritto*, en el «Archivio giuridico», v. 37, p. 299.

«La frecuente aversión de los poetas y en general, de los artistas hacia la ciencia jurídica, radica en la llamada «objetividad» jurídica, es decir en la tendencia del jurista a abstraerse precisamente de los rasgos esencialmente humanos. El Derecho por ejemplo conoce del matrimonio, pero ignora el amor. No obstante, es justo reconocer que los testimonios de los poetas acerca del Derecho son no pocas veces, de mayor peso y fuerza probatoria que los de los especialistas de la ciencia jurídica, por la sencilla razón de que tienen raíces existenciales más profundas, que se hallan, no sólo en el pensamiento, sino en toda la personalidad»³.

El Derecho en todas sus manifestaciones, es tema frecuente de la Literatura. La combinación de los estudios jurídicos con la lectura de las obras de nuestra literatura puede aportar a la investigación un amplio campo donde se pueda observar la aparición, el crecimiento y la terminación; en una palabra, la vida de instituciones jurídicas hoy fosilizadas en los grandes códigos de los tiempos pasados⁴.

3. Por lo que respecta a España contamos con una obra de esta índole. Eduardo de Hinojosa publicó un trabajo sumamente interesante y que quizá pueda ser la base para futuros estudios de este tipo. El Derecho en el poema del «Mío Cid» puede ser sin duda alguna el punto de partida. No han faltado libros en que se sigue la corriente iniciada por el profesor Hinojosa, como alguno que fija su atención al respecto en un aspecto parcial de los libros de caballería estudiando los matrimonios clandestinos que aparecen en los principales⁵.

1.2. CERVANTES

Dentro de la referida línea, queremos en el IV Centenario del Quijote abordar una vez más el tema del Derecho y el Matrimonio, tema abundante no solo en esta obra clave sino también en las demás de Miguel de Cervantes. Ello nos muestra la afición de nuestro primer Novelista a estudiar este tema vivo como la vida misma, en la incidencia del ordenamiento jurídico sobre el mismo; lo cual nos deja

³ G. RADBRUCH, *Introducción a la Filosofía del Derecho*, en «Fondo de Cultura Económica», 1951.

⁴ RODRÍGUEZ ARANGO DÍAZ, *El matrimonio clandestino en la novela cervantina*, en «Anuario de Historia del Derecho Español», v. 25, p. 751.

⁵ Cfr. JUSTINA RUIZ DE CONDE, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballería*, Madrid, 1948.

ver el interés de Cervantes por el Derecho que regula las instituciones humanas, con una sensibilidad particular de nuestro autor en torno a los temas jurídicos y canónicos.

a) Cervantes único

1. Cervantes no se parece nada a los demás escritores españoles, no es comparable con ellos. En cierto modo aparece como un autor único, respecto de las múltiples formas de la literatura española del siglo de Oro y de todos los tiempos. Nos preguntamos cómo fue posible Cervantes, ese autor que resulta aislado y no se parece a nadie. Para plantearnos esta cuestión previa lo hacemos siguiendo a Julián Marías, en su ensayo «Cervantes clave española»⁶.

2. Nacido en 1547, vive 53 años en el siglo XVI y 16 años en el siglo XVII. Es un hombre del tiempo de Felipe II; es verdad que nace en el tiempo de Carlos V, pero Cervantes es un niño cuando el Emperador abdica. Felipe II muere en 1598, de modo que la mayor parte de la vida de Cervantes que fallece en 1616, corresponde a su reinado.

Y aquí se señala la primera sorpresa: Cervantes publica un solo libro en el siglo XVI, la «Galatea» en 1585; y ningún otro hasta veinte años después. El Primer Quijote aparece en 1605; y entre este año y el 1617, año siguiente de su muerte en que aparece el «Persiles» obra póstuma, es decir doce años, se publican todos sus libros.

Cervantes es un hombre del siglo XVI, pero casi exclusivamente un escritor del XVII, del tiempo de Felipe III.

b) Cómo era Cervantes

1. «Yo sé quién soy», dice don Quijote cuando concluye la primera salida, en circunstancias penosas en que un vecino de su pueblo, le recoge apaleado por unos mercaderes a quienes había exigido que proclamaran las grandezas de Dulcinea. El vecino trata de explicarle que no es el «marqués de Mantua», sino el honrado hidalgo señor Quijano. Y es entonces cuando Don Quijote afirma enfáticamente su identidad:

⁶ Cfr. JULIÁN MARÍAS, *Cervantes Clave española*, Madrid, 1990.

*Yo sé quién soy, y se que puedo ser todos los doce Pares de Francia, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos hicieron, se aventajarán las mías*⁷.

Esta frase que entusiasmaba a Unamuno que la comenta largamente es particularmente reveladora de la consciencia de su propia personalidad y dignidad⁸.

2. Ciertamente conocemos el físico de Cervantes, porque tenemos la suerte de que él mismo nos lo tiene magistralmente descrito, haciéndonos pensar incluso en la existencia de un retrato auténtico de Jauregui pintor amigo y poeta.

La Real Academia Española posee un discutido retrato de un hombre con golilla, en cuya parte superior se lee «D. Miguel de Cervantes Saavedra» y en la inferior «Juan de Jaurigui pinxit año 1600», sobre cuya autenticidad se han emitido fundadas dudas.

En la colección del Marqués de Casa Torres existe el retrato de otro hombre también con golilla que se ha supuesto que es el que pintó Juan de Jáuregui porque corresponde con la descripción que de éste da Cervantes en el prólogo de las «Novelas Ejemplares».

Pero la verdad es que el retrato descripción trazado por Cervantes es el único fidedigno que de él tenemos, que es calificado como uno de esos milagros de la literatura pues aunque nos habla de sí mismo consigue hacernos creer que es otro a quien está mirando por dentro y por fuera⁹.

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha... Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un ar-

⁷ DQ. I, 5.

⁸ MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, 1981, p. 37.

⁹ ANDRÉS TRAPIELLO, *Las vidas de Miguel de Cervantes*, Barcelona, 1933, p. 214.

*cabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria*¹⁰.

3. La Generación del Noventa y ocho, trató de adentrarse en la psicología y personalidad de Cervantes, destacando en este esfuerzo Azorín, que sin duda ha sido quien mejor la ha estudiado. Laín Entralgo dice al respecto que Azorín es el espejo de España y el arquetipo de don Quijote, interpretando su propia vida como una aventura quijotesca¹¹. Paul Descouzis le da el rango de «Alférez de Cervantes»¹².

Algunos retazos de Azorín nos ofrecen un bosquejo del alma de Cervantes:

«Mostraba en todo su continente un aire de indulgencia, indulgencia para los errores humanos, de espiritualidad. Cervantes era un hombre templado y se jugó la vida en múltiples ocasiones; emanaba de su persona un flujo misterioso que se imponía. No salió de pobre ni pasó nunca de un vivir modestísimo, ni siquiera cuando su Libro tuvo un éxito clamoroso.

Lo había hecho todo, podía por tanto hacer lo que es más difícil de hacer: esperar. Su gran secreto era dar tiempo al tiempo. El tiempo era su aliado; es un factor primordial en la obra capital cervantina. Cervantes lo tomaba todo con calma. Siendo un lector selecto y muy culto, su mejor libro era la vida»¹³.

c) *Vivir la vida*

1. Cervantes se ha pasado la vida viviendo intensamente, algo que no hace todo el mundo: Tuvo una experiencia juvenil bélica y heroica y durante más de cinco años la tremenda del cautiverio. Luego probó la vida del teatro, el trato con autores y escritores y publicó la «Galatea» pagando tributo a un género ya pereclitado.

Pero esto le supo a poco y se lanzó a vivir años y años por caminos y ventas de La Mancha y sobre todo pueblos de Andalucía, ab-

¹⁰ CERVANTES, *Novelas Ejemplares*, Prólogo.

¹¹ LAÍN ENTRALGO, *La Generación del 98*, Madrid, 1945, p. 388.

¹² PAUL DESCOUZIS, *Cervantes y la Generación del 98*, Madrid, 1970, p. 125.

¹³ AZORÍN, *Con Cervantes*, Madrid, 1968, p. 182.

sorbiendo realidad por todo los poros. Probó la cárcel, tratando con gente de todo los pelajes.

2. Esta acumulación de experiencias adquirirá su expresión más alta y fuerte en el Quijote. Que el Quijote representa la plenitud de Cervantes es algo tan evidente que no es menester decirlo. Pero es un error concentrarse casi exclusivamente en esta obra genial pues ésta se continúa en las «Novelas Ejemplares» y en el Teatro, sobre todo en los Entremeses.

1.3. CIRCUNSTANCIAS Y TRAYECTORIAS DE CERVANTES

a) La famosa teoría orteguiana

Para situar sus consideraciones jurídicas es preciso colocarnos en la mentalidad de Cervantes y en las circunstancias en que vive y contempla la realización de esta temática; aunque enraizada en el corazón y pensamiento del hombre tiene la expresión propia de un tiempo y un lugar, los que le tocó vivir a esta persona excepcional, para captar la realidad que le rodea y en la que está inmerso.

Ortega y Gasset en su primer ensayo publicado en 1914 precisamente las «Meditaciones del Quijote», formula un concepto muy importante para su pensamiento filosófico, el de las circunstancias reabsorbidas por el hombre en su destino concreto. Lo curioso es que no lo aplique directamente al libro de Cervantes sino al hombre en general pero lo cierto es que lo escribe pensando en él, pues en realidad se trata de un ensayo filosófico. En su introducción dice: «El hombre rinde el maximum de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias. Por ellas comunica con el universo. ¡La circunstancia! Circum stantia! ¡Las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor!¹⁴.

Julián Marías será quien aplicará esta doctrina estructurándola en un verdadero sistema metodológico de conocimiento a Cervantes y a su obra, principalmente El Quijote.

b) Las «trayectorias» vitales

1. Es un rasgo característico en la vida de Cervantes, la ausencia de proyectos a larga fecha. En Cervantes encontramos proyectos a

¹⁴ J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1964, p. 25.

corto plazo, que cambian por azar y se rectifican con bastante frecuencia.

Podemos comprenderlo, viendo las dificultades, las conexiones, los desenlaces de su biografía, si nos preguntamos cuáles son las trayectorias que se presentan ante él y en qué medida se realizan o se frustran o se aplazan.

Julián Marías ha esbozado la teoría de las «trayectorias vitales» y la ha aplicado a Cervantes:

No se puede entender una vida humana sin el concepto de trayectorias; en plural. Se dan en la vida individual e histórica una pluralidad de trayectorias, con desiguales grados de autenticidad, duración, realización.

El azar es absolutamente esencial en la vida humana. Resulta escalofriante recordar el número de cosas importantes cuyo origen ha sido azaroso. Se tiene la impresión de que no soy yo quien hace mi vida, sino que lo hace el azar, las circunstancias que interfieren en mis proyectos.

Pero hay que agregar una consideración que va en sentido contrario: frente al azar, cada uno reacciona a su manera. Es decir ese azar se acoge, se absorbe, se digiere, se asimila y con él se hace la vida propia. Hay azares que perturban la vida, pero la mayor parte son incorporados a ella y acaban por formar parte integrante de su figura: hacemos propio el azar. A veces algo azaroso acaba por ser lo más nuestro, lo más profundo y auténtico.

2. La vida de Cervantes, hace notar Julián Marías, ofrece un ejemplo de laboratorio para entender el mecanismo de las trayectorias:

Si hay una vida en que parezca absolutamente necesario usar de este concepto es la de Cervantes. Parece imprescindible aplicárselo porque la vida del Cervantes no fue ciertamente rectilínea, ni unitaria, ni mucho menos rutinaria. En Cervantes esto es especialmente claro y la única manera de acercarse a lo que fue su realidad personal. Su vida fue enormemente variada, con altibajos, con frecuentes cambios de dirección, con una intervención muy acusada del azar y de una manera muy personal de recibirlo y asimilarlo.

Lo vemos en algunos momentos críticos de su biografía. Pueden servir para ilustrar lo que son las trayectorias vitales, cómo pueden interrumpirse y ser sustituidas por otras enteramente ajenas a los proyectos personales y que sin embargo tendrán que ser incorpora-

das a la vida propia, que se seguirá haciendo a pesar de la brutal intervención exterior. Cervantes, es uno de los casos en que resulta más evidente la pluralidad de las trayectorias¹⁵.

1.4. ENTRE LAS ARMAS Y LA LETRAS. LA DOBLE LLAMADA

Entre las posibles trayectorias que se presentan para Cervantes desde su juventud entre otras hay dos sumamente importantes: la de ser soldado, y la de ser escritor.

a) La primera trayectoria en la vida de Cervantes

1. Quién duda que la niñez y adolescencia en una familia que viaja y se traslada de residencia múltiples veces, Alcalá de Henares, Valladolid, Córdoba, Sevilla, Madrid, marcó inicialmente las futuras trayectorias, en esa edad particularmente impresionable y dúctil.

Así en 1564 a Miguel le ocurre algo decisivo, su familia marcha a Andalucía; pasan algún tiempo en Córdoba donde vivía su abuelo Juan hombre de leyes; finalmente se establecen en Sevilla. Imagínese lo que era llegar a esta ciudad a los diecisiete años.

Había en Sevilla más escritores, sobre todo poetas, que en ninguna otra ciudad de España. Cervantes tuvo que despertar a muchas cosas en Sevilla, ciudad que le marcó sobre todo en una actitud peculiar respecto a su afición a la literatura.

2. Sabemos que Cervantes ya de niño recogía los papeles de la calle y se ponía a leerlos. La vocación de escritor irrumpirá más tarde. Luego viene el traslado familiar en su juventud a la Villa y Corte en 1566, donde encontramos a Miguel de 19 años, alumno en el Estudio de Madrid regentado por el Maestro López de Hoyos, que habla de él como «caro y amado discípulo», y que le encarga componer un poema que se publica, en honor de Isabel de Valois la joven Reina muerta en 1568. Pero en su primera juventud no hay más que un conato, quizá no más que una afición, pero esto no carece de importancia.

b) Soldado

Cuando el joven Cervantes llega a Madrid, estaba lleno de soldados que le ofrecen un modelo de vida. Por las calles desfilan los

¹⁵ JULIÁN MARÍAS, *loc. cit.*, pp. 65 ss.

hombres de los tercios que van y vienen de Flandes, con uniformes de colorines y sombreros cubiertos de plumas.

En esa edad es de suponer que Cervantes siente ansia de libertad, de dejar la casa paterna, echar a volar, probar su ventura. Iulio Acquaviva, noble napolitano, legado del Papa, lleva consigo a Miguel a Roma; van a comenzar los años de vida en Italia, Cervantes con este viaje consagra sin duda sus aficiones literarias; es en este tiempo cuando se pone en contacto con la poesía y literatura Italiana que tan bien se percibe en su obra.

Pero curiosamente aquí cambia de rumbo. La trayectoria que por lo pronto sigue es la de soldado. Y desde 1569 la trayectoria de la vida militar se va a imponer durante largo tiempo. Es en Italia donde comenzó su vida de soldado: alistado en el ejército, se incorpora al magno acontecimiento de la batalla de Lepanto, combatió heroicamente, y siguió luchando cuando curó de sus heridas. Abandona Italia a fines de 1575. A pesar de los paréntesis nunca lo olvida ni pierde de vista; gran parte de su obra tiene como asunto los recuerdos de los años de combate; su máximo personaje de ficción don Quijote es un caballero andante, un hombre que entiende que la vida es milicia, un hombre de armas.

c) *Cautivo*

Al volver a España otra trayectoria va a empezar; no podía sospechar que le esperaba el gran azar de su vida: una nave corsaria lo lleva a Argel, viviendo vida de cautivo cinco años, pasando entre las ansias de libertad y repetidas decepciones. El cautiverio de Cervantes en Argel ha dejado innumerables huellas en su obra, porque las dejó en su persona, pues la atroz y larga experiencia se hace parte de su vida.

En Argel adquiere particular relieve la pasión de Cervantes por la libertad, *uno de los dones más preciosos que a los hombres dieron los cielos; por ella así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.*

d) *Tener que elegir*

Cuando al fin es rescatado y regresa a España, en 1583 han pasado quince años casi desde que salió a los 22; ahora tiene 36. Ni España ni él son lo mismo.

Colgaba de su cintura una espada y tiene en la mano una pluma. No sabe qué hacer si será otra vez soldado, o escritor, o se decidirá por otro quehacer. Tendrá que elegir entre varias trayectorias.

Pasarán los años de soldado y de cautivo, al final de los cuales parece que recupera su vocación de escritor. Quizá revive sus recuerdos italianos y entonces escribe una novela pastoril, género, que estaba perdiendo vigencia. Es un estilo para abrirse camino. Aunque luego lo da de lado, siempre vuelve a él y hasta la muerte sigue prometiendo la segunda parte de la «Galatea». Cervantes empieza a hacer vida literaria, escribe comedias, trata con poetas y gente de teatro; y alcanza cierta estimación y fama. Esta va a ser la nueva trayectoria con que inicia su vida española renovada.

A fines de 1584 viaja Cervantes a Esquivias y conoce a Catalina de Palacio Salazar y Vozmediano con la que se casa. Tenía un buen pasar, algunos viñedos y tierras de labor, una madre viuda y autoritaria y un tío cura del lugar. Lo más interesante es que Catalina tenía 19 años y Cervantes 37. Pero resulta que al cabo de muy poco tiempo, antes de acabar 1585, ya no está Cervantes ni en Esquivias, ni en Madrid, ni en los ambientes literarios que había empezado a frecuentar. Pronto se interrumpe la etapa de escritor que tardará al parecer veinte años en recuperarse y sin que siega otro libro, haciendo cosas que a primera vista nada tengan que ver con el escritor que lleva dentro.

e) Hombre de negocios y funcionario ejecutivo

1. *Tuve otras cosas en qué ocuparme; dejé la pluma y las comedias:* así se refiere Cervantes a la trayectoria más larga de su vida. Comienza con una primera y esporádica dedicación a negocios económicos de ámbito privado, a la que sigue una más estable pero transitoria situación de funcionario requisador de abastecimiento para la Armada, para concluir como recaudador de contribuciones de la Hacienda pública, alcabalero, recorriendo por largo tiempo tierras de Andalucía. Funciones que dada la sensibilidad de Miguel se muestran como ajenas y aun opuestas a sus ideas y sentimientos y en disonancia con su definitiva vocación; a primera vista y en una consideración superficial se pensaría que perjudiciales a la misma. Es una extraña, casi inexplicable trayectoria.

2. Ciertamente que no fue para Cervantes la profesión de funcionario una vocación, sino un modo de sostener su vida, por más que con ello violentase sus propias inclinaciones. A ello como señala Azorín le obligó sin duda su pobreza:

«En el *Viaje del Parnaso* hay entre otros pormenores autobiográficos, algo que nos parece esencialísimo. Al escribir estas palabras lo hacemos con emoción y con ternura. No quisiéramos abordar el tema. No quisiéramos tampoco acaso que Cervantes lo hubiera abordado. Nos entristece que el mismo Miguel haya hecho públicas estas congojas íntimas. Sí; Cervantes lo confiesa. Cervantes hablaba en su poema del *hambre sutil*. El reflejo autobiográfico de esas palabras es reconocido por el mismo Rodríguez Marín. El calificativo de *sutil* aplicado al hambre nos hace meditar. Sutil no querrá decir hambre desacompasada, frenética. Sutil se refiere sin duda a estrechez en el mantenimiento. Podemos cubrir las atenciones diarias; pero lo hacemos malamente y con ahogos. El hambre sutil con relación a Cervantes es sintomática de toda una época de una clase social, la de los trabajadores cerebrales y de una nación»¹⁶.

3. Su hermana Doña Andrea en el Proceso de Valladolid describe a Miguel en 1604 como «un hombre que escribe e trata negocios».

Sus primeras actuaciones comerciales se datan en Sevilla. El día 2 de diciembre de 1585 recibió de Gómez de Carrión hombre de negocios sevillano, poder para hacer efectivo en Madrid un crédito de cien ducados, parte del préstamo que venía a recibir y que reembolsará en Madrid seis meses más tarde, según consta en el documento suscrito. Eran 37.400 maravedíes. El resto 18.700 lo recibió en metálico. Su paso por Sierra Morena le dio un saludable consejo: acudir a una casa de Banca y depositar tal suma llevándose a Madrid una simple letra de cambio. El día 5 de diciembre efectuó la operación en casa de los banqueros Diego de Alburquerque y Miguel Andrés Lambias. Recibió sus letras contra la firma Baltasar Gómez y Compañía, establecida en Madrid y el día 6 tomó su mula otra vez y desanduvo las cien leguas que le separaban de la Corte.

Se ha iniciado con ello una nueva, curiosa y larga trayectoria. Y este cambio radical de su vida tuvo lugar precisamente en la Sevilla no sólo de los poetas, sino la ciudad que era clave de la economía de la época; una de las ciudades mayores de Occidente con una población cercana a unos 150.000 habitantes, y que disfrutaba del monopolio del comercio americano. Ello hacía que se asentasen en Sevilla empresarios, artesanos, comerciantes, banqueros europeos, y muchas personas y personalidades en camino o en gestiones con América.

¹⁶ AZORÍN, *loc. cit.*, p. 196.

Sabemos que en Sevilla se hallaba su amigo y socio Tomás Gutiérrez, importante empresario hotelero de la ciudad, con quien había compartido Cervantes sus aficiones teatrales y compartiría negocios y contratos mercantiles.

Astrana Marín reproduce una escritura pública otorgada en Toledo el 28 de abril de 1587 a favor de su esposa dándole los más amplios poderes para su ausencia que iba a ser larga¹⁷.

El 26 de junio de 1589 ante escribano de Sevilla, Miguel de Cervantes actúa como un auténtico empresario contratando a varios ayudantes asalariados y dándoles poder para que le gestionen y representen en las negociaciones los pagos y cobros «de maravedís y ducados y joyas, ropas, mercaderías, esclavos, vinos, aceites y gallinas y otras cosas de cualquiera cantidades y calidades que me deben hasta hoy y debieren de aquí en adelante en esta ciudad de Sevilla y en otras partes».

Diego de Valdivia, alcalde de la real Audiencia hispalense que actuaba en nombre del consejero estatal de Hacienda y proveedor de la Real Armada, don Antonio de Guevara, nombra a Miguel de Cervantes Comisario de su Majestad de abastecimientos de la Armada para adquirir y acopiar trigo en la ciudad y en el entorno agrario de Écija.

4. Esa trayectoria nueva que había iniciado, va a proporcionarle a Cervantes su inmersión en la vida del pueblo y el trato con toda clase de gentes.

Pero además esto produce su familiaridad con los conceptos e instituciones del mundo administrativo, financiero y jurídico, cosa poco corriente en un literato y poeta. Cervantes fue prácticamente el único escritor relevante de nuestro Siglo de Oro que tuvo esta clase de experiencias profesionales en el terreno económico, jurídico y de los negocios, actividad que no fue frecuente entre los poetas y dramaturgos españoles ni europeos. Estos solían compartir parcialmente sus tareas literarias con las universitarias, religiosas, militares y sociales. En el caso de Miguel de Cervantes, la experiencia del ejercicio de las armas se completa con la práctica intensa y responsable de actividades económicas y profesionales durante los largos años vividos en Andalucía. Esto le proporciona un conocimiento profundo de actividades y estructuras jurídicas como la propiedad y otros institutos, y de las cuestiones judiciales, fiscales, monetarias, laborales y

¹⁷ ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, 1952, vol. IV, p. 63.

salariales, lo que permite poder hablar de la Economía y del Derecho en la obra de Cervantes¹⁸.

Bástenos recordar cómo Cervantes describe en un pasaje de *La española inglesa*, el nacimiento y la circulación hasta su cobro de una letra de cambio, tal y como se negociaban estos documentos bancarios a principios del siglo XVII¹⁹.

Ello contribuyó a hacer de Cervantes un profundo humanista, dándonos el conocimiento de la estructura social y económica de la España de su tiempo y su problemática política, jurídica y administrativa. Su experiencia profesional y sus actividades le hicieron conocer directa y forzosamente la legislación vigente en la sociedad española de su tiempo y le permitieron valorar su aplicación por las autoridades y los jueces, los apoderamientos, los embargos y contratos que suscribió, los negocios públicos y privados, las garantías contractuales prestadas y recibidas ante escribano, las relaciones de cuentas y los expedientes administrativos correspondientes, junto con las demandas y recursos. Las acciones que presentó ante los jueces y los Consejos, son actuaciones reveladoras de la experiencia y participación de Miguel de Cervantes en el mundo del Derecho y la Administración pública y judicial de aquella sociedad.

Y son abundantes los vocablos jurídicos que si hoy ya son clásicos y muy conocidos, eran entonces si no inhabituales poco usados en la literatura de la época, aunque consten en escritores profesionales y en muchos de los documentos oficiales de la época²⁰.

No faltan tampoco las críticas a la administración de la Justicia en su tiempo, reflejadas sobre todo en su famoso discurso de la Edad de Oro en el *Quijote*, mostrándose Cervantes como un humanista que busca el progreso y la reforma en aquella sociedad, tanto civil como eclesiástica que lo encarceló dos veces y lo excomulgó otras dos.

f) *Escritor poco profesional*

1. Y aquella extraña trayectoria sin embargo, tal vez fue el renacer de la más profunda vocación de Cervantes, en una forma inesperada. Su sed de realidad.

¹⁸ LUIS LARROQUE, *La ideología y el humanismo de Cervantes*, Madrid, 2001, p. 45.

¹⁹ RODRÍGUEZ ARANGO DÍAZ, *loc. cit.*, p. 751.

²⁰ L. LARROQUE, *loc. cit.*, p. 77 ss.

La avidez de captar la vida palpitante fue el rasgo más hondo de Cervantes que le producía entusiasmo; al lado de la absorción de la realidad concreta, toda forma abstracta de consideración le parecía insípida. Ahora la ha ido a buscar a Andalucía, como la había encontrado en Italia y en forma dolorosa en Argel.

Las hazañas de don Quijote, las conversaciones interminables con Sancho, la galería humana que los rodea, la extraña experiencia que ha tenido Cervantes por los caminos y los lugares de Andalucía, de la Mancha; las múltiples relaciones fingidas e inventadas; los amores del «Quijote» y de las «Novelas ejemplares» y las Comedias; los personajes pintorescos de los Entremeses, con su lenguaje coloquial, copiado de la realidad.

Cervantes se ha saturado de realidad viva y fresca; ha vivido de una manera excepcional, sin comparación con la mayoría de los escritores.

2. Y entonces casi al final de su vida, se muestra de nuevo escritor. Florece una vocación de la primera juventud, que nunca abandonó del todo; siente que otra vez es lo que irremediamente tiene que ser: escritor. Ante su llamada no puede renunciar.

Regresará a Esquivias y entonces, surgirá La Mancha que es un escenario elegido, pero llega hasta Barcelona. Todavía Cervantes irá a Valladolid, volverá a Madrid con la Corte y seguirá escribiendo.

3. Esta es su última trayectoria. En poco más de un decenio entre 1605 y 1616, publica casi toda su obra; históricamente póstuma es decir después de la de su propia generación que se corresponde con la de Felipe II, ya en el reinado de Felipe III; cargado de la experiencia acumulada durante una larga y apasionada vida. En la obra de Cervantes se vierte la realidad y las experiencias de una vida singular, profundamente arraigada en su tierra y en su tiempo.

Y después de veinte años de una trayectoria bastante extraña y en que no publica ni un solo libro, de repente en 1605 al cabo de tanto tiempo, nos sorprende con algo inexplicable: una obra maestra, abriendo con ella una última década de geniales publicaciones.

4. Es claro que fue un escritor; ¿pero fue un escritor profesional?

Si se mira la configuración social de Cervantes se ve que no fue persona de relevancia. Incluso cuando publicó la Primera parte del Quijote y tuvo enorme éxito, no se dio gran importancia a su persona. Cervantes no fue una figura, y esto es esencial si queremos entender cómo ejercitó el menester literario.

Entre sus colegas, sus compañeros los autores con los que se co-dea y convive, es un hombre de otro tiempo, que tiene una experiencia muy distinta; y además no ha tenido un historial de escritor. Ha tenido otro tipo de vida, no ha sido un profesional, sino un aficionado pero egregio, genial, superior a todos. No se olvide un hecho decisivo: el Quijote tuvo un éxito descomunal; todavía en vida de Cervantes se imprimen, dieciséis ediciones, legítimas o fraudulentas y traducciones al francés y al inglés.

Pero Cervantes muestra siempre cierta resistencia a tomar como profesión el cultivo de las letras, lo cual le dio cierta distancia respecto al gremio de escritores; va por su cuenta, hace lo que quiere y a su manera; esto explica ciertas anomalías. Sigue la trayectoria de las letras, la vocación de escritor, pero ha conocido también otro mundo y lo estima: el de las armas, el de los negocios.

Es libre para volver a las letras con la conciencia de que ha podido ser también otras cosas. Es la justificación para seguir la trayectoria que le ilusiona, le encandila, a la cual no podrá renunciar mientras le dure la vida.

5. Todo esto forma parte de lo que va a ser la más verdadera y permanente vocación de Cervantes, ya iniciada en su juventud y que se va a mantener hasta el final de su vida y más allá, porque cuando va a morir sigue prometiendo los libros que deseaba escribir, que lo están llamando.

1.5. CONCEPTOS QUE RIGEN LAS TRAYECTORIAS DE CERVANTES

a) La libertad y el amor

1. Y ¿cuáles son los invisible entusiasmos que gobiernan las trayectorias de Cervantes?

Vemos aparecer en la vida de Cervantes unas cuantas ideas que dominarán sus diversas trayectorias: Una se llama libertad; la otra belleza, en tercer lugar el valor; hay una más, acaso decisiva: el amor. Sin tenerlas presentes no se puede entender nada de lo que escribió Cervantes. Sin esas cuatro palabras no se encuentra a Cervantes y no se entiende quien fue. Forzoso es detenerse en dos de ellas.

2. La libertad es la cualidad que resplandece en todas las trayectorias más significativas. En posesión de ella o en forma de privación,

Cervantes ve la vida como libertad. Esto lo entendió muy bien Luis Rosales que le ha dedicado un excelente y extensísimo estudio: «Cervantes y la libertad».

Pocas veces se ha dado en ningún autor, una afirmación tan enérgica y constante de la libertad como en Cervantes. La libertad es la cualidad que le acompaña inseparablemente, presente en toda la vida y en toda la obra de Cervantes:

No se puede forzar la libre voluntad de nadie, por ningún motivo, con ningún pretexto. Una de sus *Novelas ejemplares*, *El amante liberal*, está dedicada a mostrarlo. Tampoco Don Quijote puede soportar que se atente a la libertad de nadie; no se detiene por ninguna consideración, ni siquiera legal o impuesta por el buen sentido: la liberación de los galeotes es un buen ejemplo.

3. En la obra de Cervantes también recurrente, aparece la idea de que el amor no se puede contrariar. Las consecuencias son funestas: siempre se paga el querer impedir el amor y ponerle trabas. La obra de Cervantes lo muestra hasta la obsesión.

A la inversa el amor tampoco se puede imponer y si se hace tiene malas consecuencias. Recuérdesse la novela «El celoso extremeño».

Cervantes es también contrario a la práctica que ha durado siglos de que los padres dispongan los matrimonios sobre todo de sus hijas, y éstas obedezcan. Estos matrimonios, es cierto que con frecuencia eran afortunados; pero el amor cuando es verdadero amor, no se puede imponer, ni se puede impedir, ni contrariar. El verdadero amor es la forma suprema de la libertad.

En el Quijote se formula toda una teoría de la libertad en el amor, en el episodio de la pastora Marcela. En este pasaje se formula con rigor extraordinario la doctrina de la libertad de estado. Marcela aparece entre los riscos haciendo briosa defensa de la soltería elegida libremente.

b) Discursos de Las Armas y las Letras y de La Edad de Oro

1. Hay algo respecto a las vocaciones de Cervantes excepcionalmente interesante: por la boca de don Quijote se plantea Cervantes la cuestión de las armas y las letras; justamente como dos caminos o vocaciones posibles, la de soldado y la de escritor. El discurso de las Armas y las Letras, es un valioso razonamiento; a pesar de ser don Quijote quien habla, es un ejemplo de cordura.

En ese admirable discurso de las Armas y las Letras habla del letrado, del hombre de leyes, del jurista, y de las leyes, que siendo buenas han de ser sostenidas por las armas. Pero «las letras» tienen un sentido más amplio extendiéndose también a las que Cervantes cultiva. Tal vez siente una estimación superior por las armas; pero tal vez habida cuenta que ya se le ha pasado su hora, pues son sobre todo ejercicio de juventud, el corazón se le va detrás de las letras, que son su vocación más duradera. Cuando don Quijote termina su discurso, es el Cura el que aun siendo letrado concede que tiene razón al dar la preeminencia a las armas sobre las letras.

2. Cervantes relaciona los dos discursos, las dos grandes columnas que sostienen la estructura de todos los episodios de la novela, el discurso de «La Edad de Oro» y el de «Las Armas y las Letras». Don Quijote en este último es movido de otro semejante espíritu que el que le movió a hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros. Los dos discursos son dos ejercicios de retórica como prácticas de estilo; sin embargo, tienen en la novela su función propia:

En el discurso de «La Edad de Oro», don Quijote, había contrapuesto y comparado la libertad y el amor en un pasado feliz, con la libertad y el amor en el presente, dando lugar a la historia de Marcela, y a las historias de las dos parejas: Cardenio y Luscinda, Dorotea y don Fernando.

En el discurso de «Las Armas y las Letras» se contrapone y compara el soldado al letrado; estos dos tipos de vida dan lugar a la historia del Cautivo y a la historia del Oidor, cada historia apoyándose en un episodio amoroso —Zoraida, Clara— que tienen su función y valor propios. En la historia del Cautivo estrechamente unida al cautiverio de Cervantes, la mora ocupa un primer plano; en la historia del Oidor el amor se separa, siguiendo su desarrollo propio, y para enlazarse surgen las relaciones de padres e hijos. La vida de letrado del padre, tiene su aventura en su hija, y el amor se desenvuelve en la ciudad. La vida del militar contiene en sí misma su propia aventura, transcurriendo en un plano de hazañas y peligros.

El discurso de «La Edad de Oro» había sido pronunciado ante pastores que pueden ser reproducción de la literatura pastoril, en que un pastor cuenta la historia y la vida de la pastora Marcela. El discurso de «Las Armas y las Letras» es escuchado por caballeros, el cura, y el cautivo. Todas estas variaciones tienen un valor formal dentro de la técnica del Barroco, y al mismo tiempo de significado²¹.

²¹ J. CASALDUERO, *Sentido y forma del Quijote*, Madrid, 1975.

1.6. LA VIDA VIVIDA Y TRASLADADA A LA LITERATURA

a) Novelar mientras se está ocupado en otras cosas

1. No se conoce bien el proceso de composición del Quijote; probablemente Cervantes lo fue escribiendo en el tiempo, mientras como él dice estaba ocupado en otras cosas. Lo probable es que Cervantes escribiera su libro a lo largo de sus correrías, y con muchas interrupciones.

Es un libro discontinuo, con dilaciones sucesivas que corresponden a las diferentes salidas.

Si se lee sin prejuicios los primeros capítulos, la impresión es que va a ser un relato corto, que hubiera podido ser una Novela Ejemplar, en la que se bosqueja la figura de un hombre que intenta ser caballero andante y acaba mal. La primera salida es muy breve; la segunda ocupa casi la totalidad del Primer Quijote. La Segunda parte aparece diez años más tarde.

2. Hay que imaginar a Cervantes años enteros yendo de un lugar a otro de Andalucía. Viajaba, parando a dormir en diferentes sitios, residiendo algún tiempo en un pueblo y en otro. Con papeles en las alforjas y el recado de escribir; las hojas manuscritas sueltas, quizá desordenadas, difíciles de releer y consultar; acaso dejaba parte del original en un lugar y se trasladaba a otros. Así iba escribiendo.

Eso explicaría un hecho que ha ocupado a los comentaristas: hay contradicciones e incoherencias.

Cervantes no es un escritor instalado en un despacho, rodeado de libros, de tinteros y plumas. Lo extraño sería que no hubiese incoherencias en el Quijote, sobre todo en la Primera Parte, lo que es significativo.

b) Reabsorción de la realidad

1. Quiere hacernos ver Julián Marías que en el Quijote ocurre la reabsorción de la realidad y de las circunstancias de Cervantes.

Aparece toda la vida de Cervantes, Madrid, Sevilla y toda Andalucía, Italia, Lepanto, Argel, La Mancha, todo lo que Cervantes hizo y pasó, su vida hecha transparente. Cuando leemos el Quijote nos vamos a vivir a un mundo que no es el nuestro. Es el mundo de Cervantes convertido en literatura, un mundo interpretado, dotado de esa trans-

parencia que la literatura da a la realidades concretas. Cervantes escribe el libro muy principalmente para asumir la integridad de sus circunstancias.

Refleja la experiencia de la vida que ha acumulado Cervantes, que se ha ido depositando en su alma año tras año. Las creencias, las ideas, las opiniones de Cervantes son relativamente secundarias, respecto al plano de la realidad de su vida, que es lo que pone en el Quijote. Lo que encontramos en ese libro, lo que le da su condición única, es la vida de Cervantes. No su biografía, lo que se cuenta es la de Don Quijote; lo que encontramos es la realidad viva de Cervantes, al hilo de una biografía que es la de Don Quijote y Sancho y secundariamente otros personajes.

El Quijote nos hace vivir en el mundo de Cervantes, la experiencia de la vida acumulada.

2. Cervantes se saturaba de humanidad a cierta distancia. Y ejercía una retracción reflexiva. En su obra aparecen todos los estratos o niveles de la sociedad española de su tiempo.

Si se compara Cervantes con otros escritores, parece menos planificado, menos encauzado que los demás, que estaban instalados en el convento, en la universidad, en la corte, en el mundo literario, en el teatro, la diplomacia, las intrigas políticas. Cervantes se «asoma» a muchas situaciones pero no se adscribe a ninguna. Su vida fue un permanente ejercicio de libertad. Ese movimiento tomando distancia, le permite una visión excepcionalmente amplia. Sabe de España más que nadie. En la obra de Cervantes, está la multiplicidad casi inagotable de las formas de la vida española, desde los héroes hasta los pícaros, desde los enamorados hasta los venteros codiciosos; a ras de tierra, puro prosaísmo sin más ventana abierta a la ilusión que los libros de caballerías.

3. El que casi toda la obra de Cervantes sea tardía, responde a que lo que había hecho Cervantes la mayor parte de su tiempo es «vivir». Después de haber estado mezclado con todo, se repliega hacia su soledad, deja que se sedimente y entonces escribe.

Cuando se lee a Cervantes abandonándose a lo que da, se llena uno de realidad. El lector se encuentra «viviendo» en la España de aquel tiempo, absorbiéndola por todos los poros²².

²² J. MARÍAS, *loc. cit.*, p. 192.

1.7. ESTRUCTURA DEL QUIJOTE

a) *Complejidad pluritemática y asombrosa unidad*

1. En general podemos afirmar que Cervantes casi desde el primer momento concibió su historia Quijote, no como un todo narrativo continuado, sino por el contrario multiforme y fragmentaria; de acuerdo con una compleja estructura pluritemática y abierta que le permitiera la incorporación de elementos distintos, situados en torno a las aventuras de su héroe. Así se advierte en la división del primer Quijote en cuatro partes y de distinta extensión que es algo intencionado, consecuencia de su preocupación compositiva.

Como señala Casaldueiro forman la primera parte los capítulos I al VIII; cuentan la primera salida de don Quijote y el comienzo de la segunda con la aventura de los molinos y el principio de la aventura del vizcaíno; en esta primera salida tenemos el destino de don Quijote en su totalidad y de una manera esquemática y esencial.

La segunda va del IX al XIV; los seis capítulos nos dan el final de la aventura del vizcaíno y la historia de Marcela y Grisóstomo.

La tercera abarca los capítulos XV al XXVII; los trece capítulos presentan diversos episodios de don Quijote y Sancho, y en los dos últimos capítulos el XXVI y el XXVII vuelven a aparecer el cura y el barbero con el propósito de tornar a don Quijote a su pueblo. Con la reaparición de ellos comienza la conclusión de la novela.

Y por último la cuarta la constituyen los capítulos XXVIII al LII.

Notamos enseguida que éstos, los capítulos XXI y XXVII son los centrales de la novela, el eje que une los dos primeros veinticinco capítulos a los veinticinco últimos que forman la cuarta parte, en donde todos los elementos de la novela alcanzan su plena realización.

Es decir que los cincuenta y dos capítulos del Quijote de 1605 se presentan en grupos de ocho, seis, trece y veinticinco; de inmediato se observa que la última parte, por sí sola comprende casi tantos capítulos como las tres primeras.

2. El hecho de que estas partes no coincidan con el desarrollo de la materia narrativa, sino que por el contrario vengan a establecerse cortes e interrupciones en ella, haciendo que un hecho quede en suspenso, en un momento culminante como en la batalla de Don Quijote con el vizcaíno, o que un episodio quede a medio narrar, es precisamente algo intencionadamente buscado con apariencia ilógica, de acuerdo con una estructura desintegradora. Este arte intelec-

tualista compositivo luce precisamente en esos calculados efectos de interrupciones, intercalaciones y sutiles elementos de engarce. El autor quiere lucir la diversidad de los elementos que maneja y su arte de componer sabiamente un todo armonioso con ellos, como un «tejido de lazos».

El mismo Casaldueiro subraya la presencia de tres temas coherentemente unidos: aventuras caballerescas, episodios amorosos, y escrutinio y diálogos de materia literaria.

3. Ya Cervantes en su Segunda parte del Quijote al comentar la urdimbre de las diversas novelas de la Primera parte, que culminan por obra de la presencia de Don Quijote en la Venta, recoge las acusaciones de impertinencia. Se hace eco de las críticas sobre algunos de los episodios intercalados particularmente el de «El Curioso Impertinente», que hoy día están fuera de toda censura por haber sido estudiada la obra desde diversos puntos de vista por los críticos y especialistas. Cervantes oyó algunos juicios que acepta o rechaza a medias en la Segunda parte y con ello nos brindan un privilegiado punto de vista por el que atisbar la oculta carpintería de la estructura de su Novela.

El don Quijote batallador de los primeros veintidos capítulos podría ser ya a tales alturas un personaje quemado física y literariamente, tras la descorazonadora aventura de los galeotes, tan dura y tan preñada de serias consecuencias. En rigor la historia de este Don Quijote de la Primera parte no puede ya avanzar, ha alcanzado su cenit y la acción remansada tiende a buscar manantiales: la visita al Toboso a donde se dirige Sancho con su misiva; la vuelta a la aldea manchega cuyo Cura y Barbero habían asumido la dirección de la trama. Era preciso desenfocar a don Quijote, darle algún descanso, conducirle sin demasiado ruido a su final al hogar de su casa manchega.

4. Parece indiscutible que muchos de los elementos que entran en la composición del Quijote de 1605 los tenía escritos Cervantes en fecha muy anterior a los años en que abandonó Andalucía, y algunos de ellos casi con seguridad antes incluso de que concibiera allí mismo la historia del Ingenioso Hidalgo. Son elementos muy distintos, algunos de valor francamente independiente, como son en prosa las novelas de «El curioso impertinente», la historia del capitán cautivo y en verso la «Canción desesperada de Grisóstomo» y la que canta don Luis, mozo de mulas en la venta.

Y es posible que de fecha anterior a 1599 las dos más importantes digresiones literarias de carácter teórico crítico, cuales son el esclu-

tinio de la librería de don Quijote en el capítulo VI y los diálogos, razonamientos y exposiciones hechas por el canónigo de Toledo en los capítulos XLVII y siguiente. Está claro pues que el escritor tiene realizado un material literario, pero en cierto modo preparado con la intención de que se integré en una composición pluritemática.

Nuestro escritor pensaba pues en una compleja y nueva creación de abundantes y variados elementos; y cuando ya se «engendró» en su mente la historia del Ingenioso Hidalgo, decidió formar un cuerpo con todo ello, con lo escrito y con lo que después escribiría, en un alarde compositivo que ambiciosamente abarcará todo los géneros literarios dentro de una nueva forma de épica en prosa. Hay que pensar que la idea de una composición compleja pluritemática y multiforme estuvo en la mente de Cervantes desde muy pronto.

Por mucho que seduzca una concepción realista romántica según el tópico, más que discutible de la «improvisación española», no puede aceptarse en el caso del Quijote, un simple cometido de creación espontánea, ingenuo, inconsciente, confiado a su desarrollo en un proceso libre sin plan, no ya sin esquema previo, sino sin idea de lo que quería realizar.

5. Aunque se acepte la idea más comúnmente admitida por la crítica, que resulta discutible, de que Cervantes pensó inicialmente sólo en escribir una novela corta y más tarde decidió continuarla en narración más extensa, tampoco en este caso puede considerarse ese supuesto relato breve como una estructura simple de espontáneo y lineal desarrollo.

Avalle Arce dice que la locura del hidalgo manchego se convertiría en algo totalmente intrascendente y no tendría sentido alguno que el loco hidalgo saliese a ser armado caballero. La armazón de caballero implica la concepción de una novela de largo alcance.

6. La poderosa fuerza con que se nos imponen los personajes de Don Quijote y Sancho, ocultó y para muchos hasta anuló la propia personalidad de su autor, como le ocurre a Unamuno; asimismo hizo olvidar o desatender lo que la obra suponía como gran composición artística.

Se contraponen a la picaresca que le precede, en cuanto en esta vemos una mera serie de episodios independientes que se suceden casi sin plan; y también a las situaciones que se desenvuelven sin atención a una finalidad en la novela pastoril. Frente a esos géneros contrasta la «unidad asombrosa de composición» del Quijote donde los episodios no tienen su plena significación más que en relación con el conjunto.

El enlazar de los grandes episodios con la acción principal está llevado a cabo estrictamente; las narraciones están entretejidas en la acción del modo más genial. La obra maestra del episodio Cardenio-Fernando-Dorotea-Luscinda es el quicio de la búsqueda y del hallar y volver a don Quijote en la primera parte.

Es indudable, pues el escritor nos lo dice categóricamente, que la intención de Cervantes en *El Quijote* de 1605 era lograr una rica composición pluritemática. Esta le permite enlazar aunque no fundir, el tema heroico caballeresco en forma paródica, pero dejando traslucir un serio y trascendente ideal, con otros dos temas trascendentales: El amoroso en los más variados y contrastados aspectos, conflictos y soluciones y el tema crítico literario, referido esencialmente a la narrativa y al teatro; a las dos principales formas de la literatura de distracción de la gente, en ese momento en que los dos géneros se convertían en un arte de masas.

7. Apoyándose en los cambios que supone el que algunos títulos de capítulo no se correspondan con la materia que tratan, se ha deducido que Cervantes revisó el *Quijote* de 1605. Entre estas revisiones estaría el trasladar el episodio de Marcela y Grisóstomo al lugar que aparece. Desde luego en la visión geográfico paisajística que en él se nos ofrece, de altas peñas y vegetación, resultaría más lógico situarlo cuando se encuentran después en las proximidades de Sierra Morena²³.

b) El significado de Dulcinea

1. Algo que cambia sustancialmente en los dos *Quijotes* es el papel de Dulcinea.

En la Primera parte es por lo pronto una convención: El caballero andante necesita una dama de sus pensamientos, de la cual ha de estar enamorado. Así nos lo muestran las Partidas:

«E aun por que se esforçasen mas, tenían por cosa guisada que los que oviesen amigas, que las nombrasen en las lides, por que les cresiesen mas los coraçones e oviesen mayor verguença de errar»²⁴.

Pero en el libro esta oscura moza labradora no aparece en ningún momento.

²³ EMILIO OROZCO DÍAZ, *Cervantes y la Novela del Barroco*, Granada, 1992, p. 129.

²⁴ ALFONSO X, *Partidas* II, tít. XXI, ley 22.

Sancho se regodea en describir su condición muy humilde, por ejemplo cuando cuenta la escena totalmente inventada por Sancho de la entrega, de la famosa carta de don Quijote. Por parte de don Quijote en cambio hay un proceso de idealización que lo lleva a un enamoramiento con escaso fundamento en la realidad porque apenas la ha visto.

2. Si no se advierte esto, se pierde toda una dimensión esencial del Quijote. Al principio Dulcinea no es más que un requisito caballeresco, apoyado en unos cuantos recuerdos vagos y lejanos de Aldonza Lorenzo, pero luego va a ser verdaderamente la dama de sus pensamientos. ¿Por qué? Porque don Quijote piensa mucho en ella, se pasa la vida pensando en Dulcinea, que tiene poco que ver con Aldonza Lorenzo; y a fuerza de pensar en ella la va inventando y se enamora.

Porque Dulcinea es invención, vive ocupado en ese pensamiento de la amada, que por definición tiene que ser la mujer más hermosa del mundo, y está dispuesto a luchar con todo el que no lo reconozca y así seguirá hasta el final, hasta los desafíos caballerescos con el bacher Sansón Carrasco disfrazado de caballero.

2. EL CAMINO Y LAS VENTAS

2.1. DE TOLEDO A SEVILLA Y DE SEVILLA A LA CORTE

a) *El recorrido*

1. Versos de Lope de Vega daban noticia del trayecto y distancia entre Toledo o la Corte y la Metrópoli sevillana, camino que Cervantes frecuentó:

Desde Toledo a Sevilla
tarda un nombre una semana.
Y de Sevilla a La Habana
no ve en tres meses la orilla.
Si queréis de Sevilla ir a la Corte
ya sabéis que ocho días son bastantes;
que habéis de entrar en Peñaflor y en Lora,
atravesar a Córdoba la Llana,
la fértil Sierra y áspera montaña,
y por Ciudad Real hasta Toledo.

El «Repertorio de caminos», del Correo Alonso de Meneses, detallaba las 72 leguas desde Toledo a Sevilla que eran recorridas en mula en cómodas jornadas de siete leguas aproximadamente.

2. La ida a Sevilla fue siempre para Cervantes verdadera tentación. Y cuando se le ofreció el primer negocio en aquella ciudad cayó fácilmente en ella iniciando así una nueva trayectoria. Convencería a doña Catalina de que sería un viaje de poco tiempo y lograría su asentimiento. En el Entremés, «El juez de los divorcios» parece haberse retratado como satisfecho viajero:

Verme, como se ven otros hombrecitos aguditos y bulliciosos, con una vara en las manos, y sobre una mula de alquiler pequeña, seca y maliciosa, sin mozo de mulas que le acompañe, porque las tales mulas nunca se alquilan sino a faltas y cuando están de nones; sus alforjitas a las ancas: en la una un cuello y una camisa, y en la otra su medio queso y su pan y su bota; sin añadir a los vestidos que trae de rúa, para hacellos de camino, sino unas polainas y una sola espuela; y, con una comisión, y aun comezón en el seno, sale por esa Puente Toledana raspahilando, a pesar de las malas mañas de la harona, y, a cabo de pocos días, envía a su casa algún pernil de tocino y algunas varas de lienzo crudo; en fin, de aquellas cosas que valen baratas en los lugares del distrito de su comisión, y con esto sustenta su casa como el pecador mejor puede.

3. Así saldría Cervantes de Esquivias en una recia mula casera. Hay que imaginar que para en Toledo en el Mesón del Sevillano que nos describe en la «Ilustre fregona».

Hasta se puede recomponer el recorrido cuya camino jalonado de pueblos y ventas es conocido y descrito por un olvidado autor.

Pasaría de largo las Ventas de Diezma que estaban a dos leguas y media, y a otra tanta distancia andada, llega a Orgaz para comer en el mesón del pueblo y luego la legua que distaba Yébenes, y otras tantas a la Venta Guadalerza, donde haciéndosele de noche, se quedaría a dormir.

La segunda jornada comienza pasando por la Venta de Darazután continuando luego hasta la Venta de la Zarzuela. A dos leguas pasaba por la malafamada villa de Malagón y a dos leguas a Peralvillo, nombre de mal agüero, por ser el lugar donde asaeteaban los cuadrilleros de la Santa Hermandad a los malhechores, para andar otras dos leguas e ir a dormir a Ciudad Real.

En la tercera etapa del camino había tres leguas de un tirón a Caracuel y otras tres asimismo a Almodóvar del Campo, dando fin a la jornada.

El cuarto día de viaje presentaba muy distinta perspectiva. En siete leguas de andadura salían al paso Tartanedo, la Venta del Molinillo la de Rinconete y Cortadillo, la Venta del Alcalde, la Venta Tejada donde se podía ver una belleza fregona que se llamaba Marinilla, según los arrieros de «La ilustre fregona», la Venta del Herrero, y la Venta de Guadalmés fin de la jornada.

En el quinto día jalonaban el camino el pueblecillo de las Porquerizas, las Ventas Nuevas, la Venta de Alhama, la de la Cruz, la de los Locos y la de Darán. Las Ventas Nuevas, estaba cerca del puerto, y remontando Despeñaperros se podía dormir en la Venta Darán, tras mal camino por ser abrupto y peligroso.

La sexta jornada era muy diferente. En seis leguas de distancia abrían sus puertas, la venta Fresnedilla, la venta de Dos Hermanas, la del Fresno, la del Navegante, la de Agua Dulce, pasada la cual se llegaba a Adamuz. Cervantes había oído de chico en su casa noticias referentes a cierta intervención de su abuelo, el licenciado Juan Cervantes, en desavenencias de los alcaldes de Adamuz con los de Pedro Abad.

El siguiente, el séptimo día de la caminata, se llegaba a Córdoba la Llana, solar de su familia, tierra de los famosos caballos. Atravesado el Guadalquivir por la Puente de Alcolea, se podía comer en su renombrada venta y encontrar una lengua más allá la Venta Montón de la Tierra, para a media tarde entrar en la ciudad de los Califas. Iría a hospedarse a la plaza del Potro frente al hospital donde se había encontrado trabajo para su padre el cirujano. Y al amanecer saldría por la hermosa puente romana camino de Écija.

Anduvo cuatro leguas y para comer en Alcaraz y continuaría su camino por la Venta de las Viñas y la Venta del Cargado y al anochecer entrar en Ecija, ciudad que le iba a ser familiar.

La penúltima jornada por la mañana recorrió las dos leguas y media entre Ecija y la Venta del Palmar, y la lengua y media que desde esta última había al pueblo de Fuentes, prosiguiendo hacia la venta del Albar, y al caer la noche estaría en Carmona.

El amanecer del último día de viaje es siempre de optimismo. Con satisfacción Cervantes se dirigió a Sevilla. La Venta Ronquera, la de Pero Mingo, la de Lorsa; y luego más ventas: la de las Calleras, la de Torre Blanca. Y por fin, Sevilla.

c) *Mulas, carruajes y literas*

1. Cabe introducir este tema con una imaginada escena en un mesón:

De una litera, con gran comparsa de lacayos, se apea un señor anciano que silencioso se encierra en la habitación que ya le tenían de antemano preparada sus criados. Guía la discusión de los curiosos el tema de las literas de viaje.

—Dicen —replicaba uno de ellos— que esta invención la han traído a España de Flandes; y tanto se ha extendido que no solamente los señores o dueñas de estado la usan, sino que viajan ya en litera aún otros oficiales cortesanos.

—Pues yo he oído contar —añadió otro— que la nuera de los Reyes Católicos trajo a España unos como carros con cuatro o cinco caballos, en que viajaba aquella Princesa de un lugar a otro; pero como tales carros no los podían sostener sino personas de estado y su Alteza después que enviudó se volvió a Flandes, cesaron tales carros y quedose la costumbre de las literas. Pero todavía Felipe II cuando fue a la conquista de Portugal viajó desde Badajoz hasta Lisboa, en coche que así se llamaba²⁵.

2. En un tiempo en que las únicas vías de comunicación terrestre eran los caminos de herradura, las cabalgaduras, especialmente las mulas tenían capital importancia. La aptitud de las nulas para andar por terrenos secos y pedregosos, a causa de la conformación de sus patas estrechas y puntiagudas, la facilidad para soportar grandes pesos, la resistencia al cansancio y la uniformidad al andar, las hacía preferibles a los caballos en los viajes largos y difíciles. La utilización de las mulas era un fenómeno común de todas las regiones peninsulares europeas mediterráneas, no era privativo de España.

En general, hasta fines del siglo xv, los transportes se hacían a lomos de mulas; sólo por lugares llanos y en las estaciones favorables, se hacía uso de las carretas también tiradas por mulas. La anchura de los caminos que salían de las heredades debían respetar la tradicional norma de que pudieran cruzarse dos mulas cargadas²⁶.

Las mulas tenían mayor valor que los caballos. Fernández de Navarrete nos refiere que se llegaba a dar cien ducados por una mula,

²⁵ MIGUEL HERRERO, *Vida de Cervantes*, Madrid, 1948, p. 454.

²⁶ VICENS VIVES Y NADAL OLLER, *Historia económica de España*, Barcelona, 1972, p. 240.

contra diez o doce por un caballo. Son muchos los pleitos sobre mulas de los que se conservan noticias en el Registro General del Sello del Archivo de Simancas.

Todavía en las Cortes de 1574 se acordó pedir que nadie pudiese ir en mula, no siendo clérigo o yendo de camino o llevando mujer en ancas²⁷. En Portugal los prelados, los hidalgos y los abades seculares y regulares fueron los primeros a los que los monarcas portugueses concedieron el privilegio de andar montados en mulas. Las demás clases sociales debían criar y montar caballos. Dejó de prohibirse en 1581, concediendo Felipe II que cada uno tuviera, criase y montase en la cabalgadura que deseara.

La preferencia de las mulas implicaba la decadencia de la casta caballar. Para evitarlo se dictaron multitud de leyes. Desde el reinado de Enrique III se venían sucediendo disposiciones en favor de la cría de caballos ante el peligro de su extinción. En 1562 Felipe II concedía a los que tuvieran una yegua y criara, no tener que pagar impuestos por la venta. En ley anterior de 1556 concedía que quien tuviera doce yeguas de vientre durante tres años seguidos «no puede ser preso por deudas contraídas después que tuviese las dichas yeguas, salvo si fuese por Rentas Reales y no se le saque trigo ni cebada ni otros bastimentos o bagajes para la provisión de nuestras Armas, ni Galeras.

A menudo los viajeros de alguna importancia, por carecer de mulas o por evitarse el trabajo de tener que cuidarlas, alquilaban las cabalgaduras. Cervantes nos ha dejado excelentes cuadros, caricaturas las más veces, de las bestias dedicadas al alquiler: pequeñas, secas, falsas, lentas, comedoras, viejas. Aun con las consabidas tachas, las mulas de alquiler eran preferidas a los caballos en los viajes. Multitud de peticiones de los procuradores, desde las Cortes de 1583 a las de 1601 fueron encaminadas a elaborar leyes que atajaran los excesos que cometían los que daban las mulas en alquiler, abusando de la necesidad en que se veían quienes las tomaban.

En 1593 Felipe II ordenaba las condiciones y precios con que debían alquilarse tales bestias. El alquiler se establecía en un máximo de dos reales por mula y día en la Corte y algo más barato fuera de ella. En 1600 se fijaron también los precios de los coches tirados por mulas. Alquilar uno costaba 24 reales diarios.

²⁷ ACTAS DE LAS CORTES DE CASTILLA, Madrid, 1864, vol. III, p.161.

Cervantes conoció muchas mulas de alquiler en su intensa vida ya desde niño, recorriendo los caminos más frecuentados por esta clase de cabalgaduras: Alcalá de Henares, Madrid, Valladolid, Sevilla. Pero el conocimiento profundo de este mundo lo adquirió en el contacto diario por ventas y caminos, en su continuo viajar por el interior de la Península, cuando su vida y oficio le exigía ir de pueblo en pueblo, alternando con venteros, arrieros, mozos de mulas, carreteros, ganapanes, españoles y extranjeros.

Cervantes observaba, retenía e inmortalizaba este mundo trashumante, aventurero, pícaro. Nada de este particular quedó ausente de su obra y nadie mejor que el nos ha dejado la historia de estas gentes sin historia.

La mula hace acto de presencia en el Quijote: Destacando la mula de alquiler en que iba montado el gallardo vizcaíno que por ser de las malas de alquiler no había que fiar de ella. La mula ensillada y extenuada caída muerta y medio comida de perros y picada de grajos que hallaron don Quijote y Sancho en Sierra Morena, era mula que había sido alquilada por Cardenio. Las mulas de los frailes las semeja Cervantes a dromedarios. Las mulas volvieron a don Quijote enjaulado a su pueblo²⁸.

Pero son Rocinante y el rucio de Sancho las cabalgaduras que ocupan un lugar trascendente en el Quijote, convirtiéndose en la prolongación de los protagonistas. Es sin duda un sensible tributo a estos animales que tanto han ayudado al hombre, hasta haber recibido el nombre de «iumentum», jumento «ayuda», hoy en trance de desaparecer.

2.2. LA VENTA EN QUE DON QUIJOTE ES ARMADO CABALLERO

a) El hidalgo de pueblo que sueña en ser caballero

1. Don Quijote es un típico hidalgo de pueblo. En la España de los Austrias los privilegios de los simples hidalgos se reducían a estar exentos de la mayoría de los impuestos y de cargas, como alojar y avituallar a las tropas de paso. La hidalguía ni siquiera implicaba no-

²⁸ M. GARCÍA DE LA TORRE, *Cervantes y el mundo de los caminos: las mulas realidad histórica y ficción literaria*, en «Cervantes su obra y su mundo», Madrid, 1981, p. 213 ss.

bleza, pues puede corresponder únicamente al privilegio de no pechar; es un «status» que, por la degradación que ha sufrido, es a menudo objeto de burlas. En el reinado de Felipe II el gran momento histórico de la nobleza, era cosa ya de antaño. La función militar que en la Edad Media había correspondido a los caballeros, estaba ahora en manos de los ejércitos profesionales; los hidalgos de pocos posibles y en particular los hidalgos rurales, a menudo se quedaron sin otra ocupación que ingeniárselas para subsistir sin decaer de clase.

Comprendemos que Don Quijote se diera tan apasionadamente a los libros de caballería. En ellos encuentra ese pasado mítico y exaltado que se ha derrumbado. De ese modo compensa el relajamiento con los sueños heroicos que quiere transformar en realidad.

2. Un humilde hidalgo como él no tenía más horizonte que el mantenimiento de su rango y con ello la pervivencia del pasado. Los relatos caballerescos le ofrecían la visión quimérica, idealizada hasta el desatino, de un mundo en que un pequeño noble podía realizar las más estupendas hazañas que teóricamente habían dado a los antepasados de don Quijote el status que ahora tan penosamente le tocaba a él preservar. No puede sorprendernos que el ensueño se impusiera a la evidencia y de leer libros de caballería pasara a proyectar vivirlos. A la ínfima nobleza en descomposición, la caballería andante le devolvía a la esperanza, otorgándole un papel de relieve en la sociedad; ascendía inmediatamente de grado, y de hidalgo se convertía en caballero y ganaba el «don» que no tenía; en definitiva recuperaba el pasado como presente y lo proponía como futuro²⁹.

b) Parodia de los héroes de los Libros de caballerías

1. Por ser el Quijote una parodia de lo relatos caballerescos, es decir una imitación degradada e incluso invertida de tales historias, la narración toma un aspecto particularmente irónico y burlesco.

Se muestra con énfasis en los primeros capítulos del Primer Quijote y especialmente en el capítulo III centro de la primera salida. Su título es significativo: «Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo Don Quijote en armarse caballero».

²⁹ F. RICO y J. FORRADELLAS, *Don Quijote de La Mancha*, vol. Complmentario, Barcelona, 1998, p. 17.

El protagonista en los Libros de caballería, en consonancia con la importancia desempeñada por el linaje en la España del siglo XVI, posee una ilustre prosapia, muchas veces es de sangre real. De los orígenes de nuestro protagonista no sabemos nada. Nada sobre su linaje, nada sobre sus padres, nada sobre su solar que es *un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme*. Tan sólo se nos dice que es «hidalgo», lo que le incluye en la categoría más baja del estamento aristocrático.

La narración de los Libros de caballería insiste sobre la ascendencia de ese héroe que marca su orientación desde el comienzo de su vida. El doncel se hace digno de ser armado caballero después de una serie de pruebas iniciáticas que evidencien su valor y su pericia; ha de serlo por otro noble famoso, que ya haya recibido la orden de caballería. Es lo que ocurre por ejemplo en el modelo «Amadís de Gaula» con el propio Amadís, con su hermano Galaor, y con su hijo Espladián.

2. En realidad don Quijote no es más que uno de esos «*hidalgos escuderiles*» según la expresión empleada por los auténticos nobles, los caballeros³⁰; o sea «un escudero» con todo lo que esto supone como rebajamiento y frustración: rentas exiguas, vida ramplona en una aldea, comidas frugales, escasa actividad, lento suceder de los días y ningún derecho a llevar el «don». Sólo ya avanzada la Primera parte afirmará el hecho de que es *hidalgo de solar conocido, de posesión y propiedad y devengar quinientos sueldos*³¹, fórmulas estereotipadas que no esconden la realidad social de hidalgo escuderial.

De ahí que don Quijote aferrado a una mentalidad nostálgica de tiempos pretéritos, decida lanzarse a las aventuras, en busca de la fama. Pero lo hace cuando está ya en los cincuenta años, lo que acentúa todavía más el carácter paródico de su gesta; a esa edad los héroes de las narraciones caballerescas han terminado sus correrías hace tiempo, para regresar a sus hogares. El protagonista entrado en años y por ello apremiado por el tiempo, no ha podido llevar a cabo una verdadera iniciación caballeresca. Esta la ha vivido con la imaginación en los Libros de caballería.

Como si no fuera poco, el nombre que se inventa es el nombre de una parte de la armadura: «los quijotes», «es el arnés pieza que cubre los muslos»³²; y que contrasta con el sobrenombre de La Mancha,

³⁰ DQ. II, 2.

³¹ DQ. I, 21.

³² COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611, facsímil, v. «quijotes».

que le enraíza en una región que hace tiempo dejó de ser tierra heroica de caballeros para hacerse eminentemente rústica; lo significa con su armadura anticuada y llena de herrumbre.

El mote de La Mancha permite además un juego de palabras con el término «mácula», relacionado con los estatutos de limpieza de sangre y de los «hidalgos manchados», especialmente en tierras de Castilla la Nueva, profusamente abonada de conversos. La verdad es que «La pícara Justina», libro contemporáneo del «Quijote» y que tiene varios puntos de contacto con él, juega con los términos Mancha y manchego, al aplicarlos a su heroína, que era cristiana nueva.

3. Para emprender las proezas que desea realizar, tiene que armarse Caballero, en seguida a poco de empezar sus andanzas. El status de Caballero al mismo tiempo le hará gozar de dignidad en la correspondiente vida social, con los consabidos privilegios como el del derecho a ostentar el «don». Al transformarse en Caballero, el hidalgo sube pues en la jerarquía nobiliaria y se pone el significativo «don», aunque tal utilización la critiquen los demás hidalgos y caballeros auténticos y hasta su sobrina³³.

c) *La vela de las armas*

1. Las Partidas se refieren expresamente a la vigilia como preparación y purificación:

«E desde que este alimpiamiento le ovieren fecho al cuerpo han de fazer otro tanto al alma llevando a la elesia en que ha de recibir trabajo velando e pidiendo merced a Dios que le perdone sus pecados, e que le guie por que se faga lo mejor, en aquella orden que quier recibir...E quando esta oración fiziere ha menester de estar los ynojos fincados e todo lo el en pie, mientras lo pudiere sufrir. Ca la vigilia de los caballeros no fue establecida para juegos»³⁴.

2. La «armazón de caballería» del protagonista tiene como punto de referencia el «Amadís de Gaula» en el capítulo en que el famoso Balán, uno de los pocos gigantes buenos, hace caballero a Esplandián.

El doncel antes de la ceremonia y en presencia de Urganda, recibe de dos doncellas sobrinas de ésta, Solisa y Julianda un yelmo y un

³³ DQ. II, 6.

³⁴ ALFONSO X, *Partidas*, II, tít. XXI, ley 13.

escudo. Luego vela las armas en la capilla del castillo y arrodillado, le pide a la Virgen con mucha devoción «que fuese su abogada con el su glorioso Hijo».

Para que las cosas estén claras desde el principio la «armazón de caballería» del protagonista ha de ser especialmente paródica: efectuada en una venta, por un ventero a quien ayudan dos prostitutas.

3. En el capítulo III del Primer Quijote, el castillo se ha transformado en venta; una venta es por antonomasia el lugar del engaño, del robo y de la lujuria, por algo están presentes en ella las dos mozas del partido; el ritual de la «armazón» supone por lo contrario rectitud y pureza.

El señor del castillo, el que va a armar caballero al protagonista que ha de ser un dechado de todas las virtudes de los caballeros, es el ventero; modelo de bellacos, tanto por su oficio como por el historial de sus correrías por los lugares más notados de la picaresca y por sus «hazañas» que le han dado a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay en España.

De la misma manera, la silenciosa capilla, lugar de recogimiento y purificación, se ha cambiado por el corral de la venta, lugar de paso de caballerías y arrieros, sitio de esparcimiento donde mantearán un día a Sancho³⁵.

Nótese que todos los que se encuentran en la venta contemplan desde ella, gracias a la claridad de la luna, el espectáculo de la vela de las armas y de los combates de Don Quijote con los arrieros, como si de un espectáculo escénico se tratase.

4. Sin embargo la vela de armas de Don Quijote, en un corral, no deja de tener un significado más directo, permitiendo que se esboce, aunque como de paso, la iniciación caballeresca del protagonista, acometiendo contra sus adversarios. Pero este combate no puede ser menos caballeresco, ya que los enemigos son arrieros indefensos a los que embiste por sorpresa. El ambiente de la caballería andante se ha degradado por completo.

Pero don Quijote el hidalgo cristiano, defiende la pila en que ha puesto las armas. El término tiene un doble sentido: designa tanto el abrevadero que está en el corral para beber las bestias, como el recipiente que en una iglesia o capilla contiene el agua bendita. Si no se olvida que los arrieros pasaban por ser casi todos moriscos, bien se

³⁵ DQ. I, 17.

comprenderá que las embestidas de los recueros a la pila y la defensa de don Quijote podían cobrar entre burlas y veras, un significado simbólico; estamos en un momento histórico en que los descendientes de los antiguos moros habían llegado a considerarse como el enemigo interior para el que se pedía su expulsión.

d) *La «armazón» de caballero*

1. La burlesca ceremonia del «armazón de caballero» de don Quijote tiene también como ejemplo el «Amadis». El texto relata de manera muy escueta cómo el gigante, arma caballero a Esplandián:

«Entonces el gigante tomó la mano a Esplandián y díjole:

—Fermoso doncel, ¿quieres ser caballero?

—Quiero —dijo él.

Luego le besó y le puso la espuela y dijo:

—Aquel poderoso Señor que tanta de su forma y de su gracia en ti puso, más que en ninguno que jamás se viese, Aquel te haga buen caballero».

Las Partidas dedican una ley a quién ha de poder hacer caballeros:

«Hechos no pueden ser los caballeros por mano de ome que caballero non sea. Ca los sabios antiguos... non tovieron que era cosa con guisa nin que pudiese ser con derecho, dar un ome a otro lo que non oviese. E bien asi como las ordenes non las podria ninguno dar si non el que las ha, otro tal non ha poder de fazer ningun caballero si non el que lo es»³⁶.

2. En el relato de la «armazón» de don Quijote, el ventero, aparentando recitar alguna oración ritual, leyendo alumbrándose con un vela, en el libro en que asienta la paja y la cebada, da a Don Quijote con la mano un golpe en el cuello y con la espada el espaldarazo. Luego una de las prostitutas le ciñe la espada diciéndole: «Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé venturas en lides»; mientras, la otra le calza la espuela.

El esquema de la «armazón» de caballero concuerda con el de los Libros de caballerías. Sin embargo salta a la vista que la ceremonia

³⁶ ALFONSO X, *loc. cit.*, ley 11.

de la «armazón» de don Quijote, es mucho más acabada que la que figura en el «Amadís». Los elementos complementarios «Del Quijote» (el libro, las oraciones, el golpe o pescozón, el espaldarazo) implican que el autor estaba al tanto de un ritual más elaborado.

3. La «armazón» con sus diversas tiempos, actos y fórmulas rituales estaba prevista en las Partidas de Alfonso X el Sabio.

«Pasada la vigilia luego que fuere de dia, debe primerame oyr su misa e rogar a Dios que le guie sus fechos para su servicio. E después ha de venir el que le ha de fazer caballero e preguntarle si quiere rescebir orden de caballería e si dixere si, ha le de preguntar si la manterna así como se debe mantener, e después que gelo otorgare, debe le calçar las espuelas o mandar a algund caballero que gela calçe... E de si ha le de ceñir el espada sobre el brial que viste, asi que la cinta nos sea muy floxa mas que se llegue al cuerpo... E desdeque el espada le ovieren ceñido, deven la sacar dela vayna e poner gela en la mano diestra e fazer le jurar estas tres cosas. La primera que non recele de morir por su ley si fuere menester. La segunda por su Señor natural. La tercera por su tierra. E quando esto oviere jurado, debe le dar una pescoçada por que estas cosas sobredichas le vengán en miente, diciendo que Dios le guie al su servicio e le dexe complir lo que alli le prometio, e despues desto, ha le de besar en señal de fe e de paz e de hermandad... Desceñir el espada es la primera cosa que debe fazer, después que el caballero novel fuere fecho. E por ende ha de ser muy catado quien es el que gela ha de desceñir... E a este que le desceñe el espada, llamanle padrino»³⁷.

En efecto es una síntesis del ritual que exponen obras referidas directamente a la Orden de Santiago.

Pero si miramos de cerca el texto de las Partidas, notamos rápidamente que si bien los Libros de caballería se inspiran en ellas al evocar la «armazón» de los caballeros, el texto cervantino parodia el ritual utilizado directamente en la España contemporánea; inspirado en lo indicado por las Partidas pero más elaborado, lo describe la obra de Monterroso «Cómo se arma un caballero de la orden y caballería de Santiago»; es corroborado asimismo por un texto mucho más completo publicado el 1624, «Modo y forma de cómo se ha de armar a un caballero de la orden de Santiago».

Estas dos obras nos muestran como en la época de los Felipes se recibía en la Orden de Santiago:

³⁷ *Ibidem*, loc. cit., leyes 14 y 15.

Previenen que el futuro caballero, ha de ser de noble linaje, traer provisión del Rey, y ha de ser armado por el Comendador Mayor o por su representante, otro caballero; éste en el ritual antiguo venía a ser el verdadero padrino del candidato. La ceremonia requiere también la presencia de un capellán que dice una oración y bendice la espada y las espuelas, y de dos caballeros más, los padrinos que calcen al caballero las espuelas y le ciñan la espada.

Luego el recipiendario se pone de rodillas y el que le recibe le saca la espada de la cinta y teniéndola desnuda en la mano, le dice tres veces: «¿Queréis ser caballero? A lo cual él responde del mismo modo: «Si quiero ser caballero».

Acto seguido le toca con la espada en la cabeza —el golpe en el cuello del texto cervantino—, y en el hombro —el espaldarazo—, y le dice: «Dios os haga buen caballero y el apóstol Santiago». Y le vuelve a meter la espada en la vaina. Después le hace jurar que respetará los estatutos de la Orden, los cuales figuran en el libro que le muestra y abre ante él; según eso, ese es el libro ignorado tanto por las Partidas como por las narraciones caballerescas.

Vemos pues como en el episodio de la «armazón» de caballero de don Quijote, el autor más allá del texto que hemos transcrito del «Amadís», se ha servido paródicamente, modificándolo un tanto, del ceremonial utilizado en su época cuando se armaba a un noble caballero de la Orden de Santiago o de alguna de las Ordenes militares.

El texto cervantino reproduce paródicamente un otro detalle del «Amadís». Al novel caballero alguno de los presentes le pide le otorgue para festejar su «armazón» un don, un favor; en la Novela don Quijote, sin que se lo pidan, otorga un don. Jugando con los dos sentidos de la palabra, se burla de esa fiebre contemporánea del «don». Nuestro caballero que se ha puesto el «don» desde el principio por iniciativa personal, no vacila ahora en usurpar la autoridad real y otorgar el «don» a las «damas» que han contribuido a armarle caballero. La escena es particularmente burlesca pues la una ha de llamarse «doña Molinera» y la otra, hija de un zapatero remendón —lo que facilita otro juego de palabras— «doña Tolosa». El nuevo juego de palabras está en que «remen-dón» se utiliza parodiando tal titulación como lo podemos ver en el «Buscón» en boca de Don Toribio prototipo de hidalgo pobre.

4. Se ha visto además en la «armazón» de caballero una denuncia del sistema:

La orientación burlesca del episodio cervantino permite también la crítica de la misma institución contemporánea de las Ordenes militares. En la España de fines del siglo XVI y sobre todo de principios del XVII se está asistiendo a una serie de significativas transgresiones por parte de nobles fingidos, quienes falsificando genealogías e inventando entronques con auténticos linajes aristocráticos, intentan transformarse en caballeros. Uno de los medios utilizados para ello era, valiéndose de una serie de complicidades, lograr el ingreso en una Orden militar, especialmente la apetecida de Santiago. Ostentar el hábito correspondiente es demostrar que uno ha satisfecho las probanzas exigidas y que por consiguiente, es noble y de sangre limpia. He ahí el sistema de apariencias que invierte los valores y que mediante la parodia, el texto cervantino pone en tela de juicio.

5. Se ha puesto de relieve que según las mismas Partidas don Quijote no puede ser caballero: Porque es pobre, porque está loco y porque el que le hace caballero no tiene poder para ello. Así lo pone de relieve Martín Riquer que dice que la Novela pone de manifiesto que el protagonista jamás fue caballero, aspecto que percibían bien los lectores del siglo XVIII³⁸; y lo mismo Avalle Arce³⁹. Sobre el particular hay que citar también las notas de Clemencín y las de Rodríguez Marín.

Y al «caballero por escarnio» se refieren las Partidas:

«Porque asi como razón tuelle que dueña non pueda fazer cavallero, ni ome de religión, porque non ha de meter las manos en las lides, otrosi el que es loco o sin edad porque non han complimiento de seso para entender lo que fazen... Otro si lo tuelle derecho que nos sea caballero, ome muy pobre... Otrosi non debe ser fecho caballero el que fuese menguado de su persona o de sus miembros de manera que se non pudiese en guerra ayudar de las armas... E non debe ser caballero el que una vegada oviese recebido caballería por escarnio. E esto podria ser en tres maneras: La primera quando el que fiziese caballero no oviese poderio de lo fazer. La segunda quando el que la recibiese non fuese ome para ello por alguna de las razon que diximos. La tercera quando alguno que oviese derecho a ser caballero la recibiese a sabiendas por escarnio»⁴⁰.

³⁸ MARTÍN DE RIQUER, *Aproximación al Quijote*, p. 52.

³⁹ Cfr. AVALLE-ARCE, *Cervantes y la caballerescas*, en «Suma Cervantina».

⁴⁰ ALFONSO X, *loc. cit.*, ley 12.

6. Pero además en el caso los elementos de la parodia se han extremado:

Dicen las Partidas: «Debdo han los caballeros noveles non tan solamente con aquellos que los fazen, mas aun con aquellos padrinos que les descien las espadas. Ca bien asi como son tenidos de obedecer e de honrrar a los que les dan la orden de caballeria, otrosi lo han de fazer a los padrinos que son confirmadores della»⁴¹.

El gallardo doncel viene a ser un hidalgo viejo y enteco; el caballero que lo recibe un pícaro ventero; las dos doncellas que lo apadrinan dos atrevidas ramerar; y la excelsa abogada invocada por Esplandián es Dulcinea, divinizada pero ideada a partir de una moza labradora.

Al armar caballero a don Quijote, el ventero-señor del castillo viene a ser padrino del protagonista, lo que recalca al decirle a éste que es «su ahijado». Asimismo las ramerar se transforman en madrinar del caballero novel. El héroe, que es hijo de algo y es hijo de nadie, pues sus padres reales ni se nombran, obtiene ahora burlescamente una filiación, un parentesco espiritual, que crea la nueva solidaridad entre los que han participado en la «armazón de caballería».

«Ahijado» del ventero, don Quijote recibe atenta y respetuosamente los consejos que éste como buen «padrino» va a darle: necesidad de un escudero, de llevar dinero, alforjar, camisar limpiar y «una arqueta pequeña llena de unguentos para curar las heridas».

Estos consejos los pone en práctica cuidadosamente don Quijote antes de su segunda salida. Con ello, según se ha observado, el ventero es en particular el que hace surgir al personaje del escudero, Sancho Panza, determinando la gesta quijotesca. Además como «ahijado» de ventero, el protagonista no pueden sino estar unido indefectiblemente al camino y a las ventas de paso.

«Ahijado» de ramerar, el caballero andante tendrá que habérselas con mujeres de mala nota: ahí está Maritornes y la hija de la ventera, esa «semidoncella»; y ahí está asimismo Aldonza Lorenzo, pintada por Sancho como mujer hombruna⁴².

De este modo, la degradación burlesca llega ya al punto cumbre, pero al mismo tiempo se va delineando la trayectoria vital del protagonista. Porque don Quijote supera esta degradación por el poder de

⁴¹ *Ibidem*, ley 16.

⁴² DQ. I, 25.

la imaginación, que transforma la realidad más trivial: las ventas se tornan en castillos; los venteros en castellanos; las prostitutas en delicadas damas y Aldonza Lorenzo en la etérea Dulcinea del Toboso. El mismo crea a su propio personaje de caballero andante que sale en busca de la fama con la mira puesta en el restablecimiento de la justicia y en el servicio de la república⁴³.

2.3. LA VENTA DE LOS ENAMORADOS

Es obvio que Don Quijote a causa de su monomanía caballerescas precisaba de amplios espacios campesinos para desenvolverse. Por eso la elección de La Mancha aparte de su sentido anti-exótico frente a los libros de caballerías, fue un acierto de verosimilitud literaria.

Cervantes que tantas veces había transitado las sendas hacia Andalucía, conocía muy bien el camino real y sabía que La Mancha es una tierra de pueblos grandes pero muy alejados unos de otros, en los que hay campo y camino por medio; esto es, espacios muy amplios en donde nuestro héroe pueda campar por sus respetos y cometer sus dislates caballerescos, sin que la Santa Hermandad le meta mano. Cervantes sabía que no podía llevar a su héroe a la ciudad, a la corte, porque le sucedería como en el Quijote de Avellaneda que daría con sus huesos en la cárcel. Aparte de que don Quijote es un caballero andante y no un caballero cortesano como él mismo se encarga de dejar bien sentado en varias ocasiones.

Pero el inmenso espacio andantesco de los campos de La Mancha, marco imprescindible de los primeros capítulos, se va poco a poco comprimiendo a partir del capítulo XXII: Primero a Sierra Morena, después al escenario de una venta del camino. Y curiosamente esa reducción del espacio novelesco implica, a la inversa de lo esperable, una extraordinaria ampliación de la realidad, pues toda la sociedad española contemporánea entra en él⁴⁴.

a) *La Venta de Palomeque y el papel de Maritornes*

1. El primer alto en esta venta, que se va a convertir en lugar de detenida estancia, encuentro y reunión, lo hace don Quijote en estado lastimoso por la gran paliza que le han dado los yangueses. San-

⁴³ AGUSTÍN REDONDO, *Otra manera de leer El Quijote*, Madrid, 1998, p. 293 ss.

⁴⁴ F. SEVILLA Y A. REY, *Introducción*, «Don Quijote de La Mancha» I, Madrid 1996, p. XXXIII.

cho después de levantar al caballo, acomoda a su amo atravesado todo sobre el rucio y se encaminan hacia el camino real, para luego llegar a la venta.

Ya en la venta, el desván o camaranchón será como el decorado de una aventura erótica narrada como acción entremesil, que puede estar en conexión con los hechos que se van a suceder en este escenario en que se convertirá la venta. Tres mujeres acuden a curar a don Quijote magullado de arriba abajo, y mientras don Quijote que fabrica la fábula o ficción de su llegada a un castillo agradeciendo a la ventera sus cuidados y emplastos, revela su fascinación por la hermosura de su hija.

2. Sobre la ruin cama se va a representar luego la comedia erótica nocturna del abatido caballero huésped del castillo: Cuando todo queda a obscuras es visitado esa noche por Maritornes, a la que se dirige como a la princesa de sus sensaciones fantásticas y a quien tiene que rehusar por honra y respeto a su dama Dulcinea. En realidad Maritornes había sido requerida por un arriero y equivocada por la oscuridad se llega a la cama del emplastado y dolorido cuerpo de don Quijote, despertando las iras del arriero que deja molido de nuevo al caballero. El estruendo de tablas y bancos al deshacerse la cama despierta el ventero. Maritornes se acoge al petate de Sancho como si no hubiera otro lugar donde esconderse.

Aquella primera estancia en esta venta terminó todavía peor, concluyendo con el manteamiento de Sancho. Habíamos entrado en la venta donde con golpes, bálsamo y finalmente manteamiento, presenciábamos una parodia del amor caballeresco fuertemente unida al amor plebeyo sexual. Así el castillo tenía que acabar por mostrarse en lo que verdaderamente era: una venta, un lugar de paso en el camino.

Luego, la marcha inmediata de caballero y escudero para meterse en más peligrosas aventuras, hasta tener que guarecerse en Sierra Morena; refugio que aprovecha don Quijote para realizar una nueva página de los Libros de caballería, el de la penitencia del caballero enamorado. Allí le dejará Sancho para cumplir el encargo de llevar al Toboso, la más bella carta de amor.

b) El tema canónico del hábito eclesiástico

1. Y Sancho que ha perdido la misiva a Dulcinea, de nuevo a las puertas de la venta, se encuentra con otra pareja de viajeros que le reconocen: el licenciado Pero Pérez, cura de su aldea que en compañía

de maese Nicolás el barbero, preparan su estrategia para reintegrar a su hogar a don Quijote.

El plan excogitado para este rescate introduce el tema canónico del hábito eclesiástico:

Vino el Cura en un pensamiento muy acomodado al gusto de don Quijote y para lo que ellos querían, y fue... que él se vestiría en hábito de doncella andante y que él procurase proveer lo mejor que pudiese como escudero, y que así irían a donde don Quijote estaba... y que lo que le pensaba pedir era que se viniese con ella a donde ella lo llevase, a desfacelle un agravio⁴⁵.

Luego se nos ofrece el disfraz: *pidieronle a la ventera una saya y unas tocas, dejándole en prendas una sotana negra del Cura.*

Paul Descouzis observa que mientras está en el recinto privado de la venta, el Cura disfrazado de doncella afligida y menesterosa comparte la risa que su atuendo desencadena, pero tan pronto como pone los pies en la vía pública se hace presente en su espíritu reflexivo un escrúpulo:

Mas apenas hubo salido de la venta, cuando le vino al Cura un pensamiento: que hacía mal en haberse puesto de aquella manera, por ser cosa indecente que un sacerdote se pusiese así aunque le fuese mucho en ello.

2. Es la normativa Tridentina lo que ha venido de pronto al pensamiento del Cura, que impone al clérigo los hábitos correspondientes, normativa recordada por Cervantes, que califica de «cosa indecente» el disfrazarse el Cura con ropas de doncella.

«Porque aunque es verdad que el hábito no hace al monje, es necesario sin embargo que los Clérigos lleven siempre los hábitos correspondientes a su orden, a fin de que por el decoro de su hábito exterior muestre la honestidad interior de sus costumbres»⁴⁶.

Pero la norma se especifica particularmente refiriéndose al uso en público de ropas seculares:

«Ha llegado a tanto en estos tiempos la temeridad de algunos, que estimando en poco la dignidad y el honor del estado clerical, llevan aun públicamente vestidos laicos, poniendo un pie en las cosas divinas y otro en las carnales». Además se señalan penas canónicas:

⁴⁵ DQ. I, 26.

⁴⁶ PAUL DESCOUZIS, «Cervantes a nueva luz», p. 23.

«Todas las personas eclesiásticas que estuvieren ordenadas in sacris que no lleven hábito clerical honesto y proporcionado a su orden y dignidad, después de haber sido amonestados por su Obispo... deben ser apremiadas a llevarlo, suspendiéndolas de las órdenes, oficio, beneficio, frutos, rentas y provechos de los mismos beneficios y aun privándoles de dichos oficios y beneficios si una vez corregidos volviesen de nuevo a delinquir»⁴⁷.

Por ello el Cura, *diciéndoselo al Barbero, le rogó que trocaran los trajes, que era más justo que él fuese la doncella menesterosa y que él haría de escudero, y que así se profanaba menos su dignidad.*

Es indudable que el cambio en la idea del Cura, ha sido la sumisión a las normas establecidas al respecto por el Tridentino, cuya observancia se apremia, siendo ello capaz de anegar el impulso inicial de caridad indiscreta del pastor que ha salido en busca de aquella singular oveja descarriada de su parroquia.

No hay duda de la intención de Cervantes en el relato del disfraz; de otro modo hubiese bastado con que desde un primer momento se hubiese disfrazado de doncella el Barbero y no el Cura, cosa que por otra parte hubiese parecido más natural a sus lectores, acostumbrados al respeto al sacerdote. Fue el propósito indudable de Cervantes traer a colación la norma tridentina del modo más eficaz.

c) *Las dos parejas cambiadas*

1. Se ha dicho que la historia de don Quijote en su segunda salida, sólo va adelante mediante una que podemos llamar inyección de sustancia literaria.

Cervantes había encontrado por fin un camino para que la novela no languideciese. Así se deduce de dos momentos claves, a saber: cuando decide proseguir su novela corta del Entremés de los Romances, y cuando da un giro a la serie monocorde de aventuras en sarta. Había encontrado la solución sí, pero después de muchas dudas y vacilaciones, de muchas perplejidades compositivas y ensayos estructurales.⁴⁸

Cervantes hace gala de entretejer otros episodios con la acción principal, según diversos grados de proximidad funcional. Abarcan

⁴⁷ Concilio Tridentino, Sesión XIV, cap. IV, De Reformatione, que amplía y renueva la Constitución «Quoniam» de Clemente V en el Concilio Vienense.

⁴⁸ F. SEVILLA y A. REY, *loc. cit.*, p. XXXII.

éstos, desde la forma puramente adventicia como se da paso a la novela de «El Curioso Impertinente»; otros de inextricable enraizamiento como las historias de Cardenio y Luscinda, Dorotea y don Fernando; y finalmente como grados intermedios, con las del Cautivo y los jóvenes amantes Clara y Luis el mozo de mulas.

2. Estos personajes dibujan sus historias en el entorno de la relación amorosa y matrimonial con sus aspectos de celos, engaños, pasión, frialdad, claudicaciones, ruptura, reconciliación; el conjunto viene a definir todo un mundo psicológico gobernado por el orden invisible de sutiles correspondencias.

Cervantes ha de crear una galería de personajes capaces de llevar el peso de sus propósitos, que se cuentan entre los más logrados del Quijote. Son figuras trazadas con sobria profundidad de detalle, rebotantes de calidad interior, sin que falte el encanto femenino; personajes intrépidos y sensibles, a veces cobardes y a veces brutales. De ellos ninguno tan rico e inolvidable como Dorotea, don de Dios, la heroína que admiraba Madariaga y que resume en sí los más altos encantos de mujer, coronados por el don de una despierta inteligencia.

3. Don Quijote, mejor Cervantes, tiene especial mano para traer a buen fin a las parejas enamoradas, en contraste con el mucho ruido y pocas nueces de sus anteriores aventuras. Dorotea no era más que una simple labradora, una muchacha de Osuna, porque Cervantes al escribir esta bella historia ha querido infiltrarnos la presencia de Andalucía en plano de hábil discreción, saliéndose episódicamente y sólo en espíritu de La Mancha.

Atestigua ese propósito el que tanto Cardenio como Dorotea dan comienzo a sus relatos con alusiones transparentes, que conduce la trama en un vaivén de lanzadera entre Osuna y Córdoba, patrias chicas de cada una de las dos parejas de enamorados. Cervantes no necesitaba para nada de técnicas descriptivas y le basta para ello con el realce alegre y terrenal de su personaje femenino. Porque Dorotea no es andaluza «per accidens», como nada lo es en Cervantes, sino carne y genio de Andalucía; se ha dicho que es el eslabón máspreciado en la cadena de andaluzas lozanas y animosas que llega en diversidad de planos y de géneros, hasta las heroínas de Valera, de los Quintero y de Lorca.

4. La relación entre Dorotea y don Quijote se establece al hilo de la típica aventura de la «doncella menesterosa» que nunca puede faltar en un buen Libro de caballerías. Desde luego el Cura y el Bar-

bero sabían que este paradigma les brindaba un resorte mecánico para atrapar a Don Quijote. A Dorotea ávida lectora de Libros de caballerías, sólo hay que mencionarle la idea para que pille al vuelo la intención y se brinde a desempeñar aquella comedia. Su actuación como princesa Micomicona, ya sabemos lo que significa dar el mico, es un derroche de gracia y buen humor y una de las mayores delicias de todo el Quijote; pero también un perfecto juego burlesco con todos los elementos del tema de «doncella menesterosa».

Lo más notable de todo es que la historia de Micomicona constituye la quintaesencia de lo ocurrido en la vida real a Dorotea, desposeída de su reino amoroso por el traidor don Fernando, un gigante social en la escala de la muchacha labradora. En lógica progresión de esta línea irónica, don Quijote habrá de acabar restaurando el derecho violado con un mínimo esfuerzo y peligro suyo, pero con eficacia en nada inferior a la de Amadís de Gaula. En la mente creadora de Cervantes la historia auténtica de Dorotea se ha estructurado como transposición a otra clave de la aventura imaginada de la princesa Micomicona. Es en la perspectiva más cerradamente literaria donde se engendra y prospera la nueva visión cervantina de la realidad⁴⁹.

d) *El capitán cautivo y Zoraida*

1. El relato del cautivo tiene un movimiento zigzagante y rápido que le permite estar en todas partes. Se cambia de idea, se va, se vuelve. Tomó parte activa en la victoria de Lepanto y en ella fue hecho cautivo. Victoria y cautiverio. Bogando al remo ha cruzado el Mediterráneo una vez y otra. Después de los sonetos, la narración cambia; de la nave pasa al baño de Argel.

La movilidad se trueca en fijeza; las batallas y agresiones dan lugar a explicaciones sobre la vida civil: prisión, diferentes clases de cautivos, conducta de los renegados; el rescate, sus condiciones y medios.

Al mismo tiempo todos los nombres históricos confluyen al del propio novelista, introducido de un modo incidental, que es lo que le otorga el resalto de lo auténtico: *Sólo libró bien con él un soldado español llamado Tal de Saavedra*.

⁴⁹ MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, 1975, p. 16 ss.

El Tal de Saavedra atraviesa el cautiverio de una manera heroica, ganándose el respeto del mismo carcelero. Como el Tal de Saavedra, el cautivo, ha vivido siempre superando la condición humana, sin caer en la desesperación, iluminado interiormente por la esperanza.

2. Por eso el Cautivo es el favorecido: a él era a quien se le hacía la merced; porque como dice Zoraida en la carta «ningún no me ha parecido caballeros sino tu».

La carta que comienza «cuando yo era niña», continúa: «Yo soy muy hermosa y muchacha». Marcela, Luscinda, Dorotea, todas son hermosas y jóvenes; pero Marcela está colocada fuera del tiempo: su juventud corresponde a su hermosura; Luscinda y Dorotea han sufrido demasiado: el dolor ha dado madurez a sus años. Las dos bellezas del discurso de Las Armas y las Letras, Zoraida y Clara, las dos hacen resaltar su juventud, su aire primaveral; apenas si han salido de la niñez.

Las dos se sienten guiadas y conducidas: la una por la religión; la otra por el amor. Su juventud es el signo de su pureza. Clara como su nombre podrá permanecer circundada por la inocencia; Zoraida sabrá que no se entra en la verdad sin pasar por el martirio.

3. El dramatismo de la fuga sostiene, con sus peripecias, inquietudes y sobresaltos, la tragedia esencial: Zoraida se escapa, se separa de su padre, de su patria, los abandona. Los deja por la religión verdadera, la verdadera libertad. Religión, patria, familia son sinónimos.

A llegar a España, el cautivo se transforma en un nuevo José a quien se le confía la protección de María. Zoraida que no quiere ser llamada sino María, va montada en el jumento; el cautivo le sirve de padre y de escudero; aún no de esposo. Al pisar tierra de España fueron derechos a la iglesia a dar gracias a Dios, explicando a Zoraida lo que las imágenes significaban⁵⁰.

Al terminar el Cautivo su historia, don Fernando alaba el relato, exponiendo Cervantes su manera de concebir la novela ejemplar: *Todo es peregrino y raro, y lleno de accidentes, que maravillan y suspenden a quien los oye*⁵¹.

El Cautivo ha contado su vida sobre el fondo del silencio de don Quijote; lo grotesco de la resurrección de un heroísmo sin vida ha sido reemplazado por el interés conmovido del heroísmo palpitante

⁵⁰ J. CASALDUERO, *loc. cit.*, p. 170 ss.

⁵¹ DQ. I, 42.

del presente. La novela se llena de hazañas verdaderas, históricas; el hombre ha luchado por su Dios y por su rey. El Cautivo es a don Quijote lo que Zoraida es a Dulcinea. Pero Zoraida representa la experiencia moral del cautiverio, representa la belleza de la fe y de la esperanza en medio de todo el dolor y la obscuridad de la vida. El Cautivo vuelve pobre a España, pero enriquecido con el galardón máximo: el de la belleza y de la virtud. Ha recibido el don de contemplar la belleza de la virtud y poseerla.

e) *El Oidor, Clara y el mozo de mulas*

1. Cuando el Cautivo pone fin a su relato, acaba de cerrar la noche y llega el Oidor con su hija. Al verle, don Quijote se apresura a recibirle:

No hay estrechez e incomodidad en el mundo que no dé lugar a las armas y a las letras, y más si las armas y las letras traen por guía y adalid a la fermosura... Entre vuestra merced, digo, en este paraíso que aquí hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo; aquí hallará las armas en su punto y la fermosura en su extremo⁵².

Advierte Casaldueiro que por medio de don Quijote, Cervantes hace depender la historia del Cautivo (armas) y la del Oidor (letras) del discurso de las «Armas y las Letras», lo mismo que en la historia de Marcela y la de las otras parejas amorosas dependían del de la Edad de Oro; sistema de composición que encontramos también en las Novelas Ejemplares y en el Persiles.

El Oidor reconoce en todos gente principal; pero quien le sorprende y admira es don Quijote. El capitán cautivo, que no había tenido noticias de su familia, no quiere presentarse al Oidor, en quien ha reconocido a su hermano, hasta estar seguro de que ha de ser bien recibido.

El Cura se presta a servir de intermediario y sucintamente cuenta al Oidor la historia del capitán, haciéndose pasar el mismo un tiempo por cautivo. El Oidor se lamenta de la historia, da cuenta de su vida respetable, del enriquecimiento del mercader, y al saber que el capitán se encuentran en la venta, le falta tiempo para echarse en sus brazos, quedando unidas las armas y las letras en hermandad entrañable. Y así como el capitán trae la hermosura de sus hazañas en la recom-

⁵² *Ibidem*.

pensa de Zoraida, el Oidor tiene también su historia de amor: la tiene como debe tenerla, en su hija, que también es una recompensa⁵³.

2. La noche sigue avanzando; todos se retiran a descansar, sólo don Quijote vela. Hace la guardia del castillo, *porque de algún gigante u otro mal andante follón no fuesen acometidos, codiciosos de la gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba*⁵⁴.

La venta queda en silencio; los caballeros y las damas duermen. Afuera el campo, y en la vela nocturna, la luna y don Quijote. ¡Cómo protegen la noche y la luna el silencio de la venta! La venta se convierte en una isla en el campo de la Mancha. Paraje de heroísmo y hermosura en el que don Quijote hace la ronda. Es la segunda vez que el caballero monta la guardia. En una lejana noche del luna veló las armas; ahora custodia tanta hermosura hecho su escudo y protección. Esta noche es noche de prodigios.

3. Junto a Dorotea duerme Clara; al lado de tanta experiencia mundana y tan dolorosa, tanta inocencia.

La obscuridad está esperando el alba, y se ha hecho el silencio para que se pueda escuchar una voz entonada y enamorada. Ese silencio de fondo es la escena en que se eleva entre bastidores una canción.

Dorotea tiene que despertar a Clara: «*Perdóname niña que te despierte*».

La muchacha se llama Clara porque es estrella pura y brillante que guía al hombre; es el tema de la primera canción. La segunda formada por cuatro liras de seis versos, cantará el gran precio del amor, y por tanto, lo mucho que cuesta el obtenerlo.

Clara se despierta toda soñolienta y al principio no entiende lo que le dice Dorotea; pero al oír la voz empieza a temblar y abrazándose estrechamente a Dorotea, se queja de que la hayan despertado; después se tapa los oídos para no escuchar al que canta. Clara es una niña; Dorotea la ha tratado como a una niña; al verla enamorada, sin embargo le da inmediatamente el rango debido: señora, doña.

4. Tres mujeres, Zoraida, Luscinda, Dorotea, que han entrado trágicamente en la vida, por la religión, la ambición social, la lascivia. Observa Casaldueiro que el amor no ha podido brotar puro del corazón, y ser el único sostén del alma. El sentimiento amoroso no se

⁵³ J. CASALDUERO, *loc. cit.*, p. 179 ss.

⁵⁴ DQ. I, 42.

ofrece aislado, está íntimamente unido al complejo social y humano. La Novela pastoril renacentista presentaba el amor aislado o hacía del amor el centro hacia el cual gravitan todos los demás sentimientos; éste era el mundo de Marcela. Cervantes también quiere captar el amor exento de toda contaminación, pero al mismo tiempo quiere hacerlo florecer en la sociedad.

Por ser Oidor el padre de Clara nos ha situado en un medio social respetable.

El mozo de las canciones, nos dice Clara que es natural del Reino de Aragón, de familia noble, que vivía en la Corte frontero de su casa. Sólo con haber visto a Clara al ir a la iglesia o al estudio, se enamoró de ella. Clara también se ha enamorado del muchacho por su porte y porque era estudiante y poeta. Se hablan por señas; para hacerle favor se deja ver en la ventana. Los prados, los árboles frondosos, los arroyos de agua pura y cristalina, las blancas ovejas, han sido reemplazados por el medio urbano con los quehaceres y la vida de la ciudad. El gran acierto de Cervantes consiste en poner a Clara en el polo opuesto a Marcela. Cervantes puede y su época lo pide, contemplar la inocencia y el nacer del sentimiento amoroso en un medio real, el ambiente de ciudad.

La decoración cambia pero sobre todo cambian los personajes. La Novela pastoril renacentista clásica, imaginaba un estado de naturaleza en que el hombre es un ser ingenuo e inocente, sencillo y puro; un mundo idealizado en el que unos hombres idealizados pueden vivir sin sentirse sometidos a las fuerzas sociales. El Cervantes barroco imagina la inocencia y la ingenuidad, que pueden encontrarse verosímelmente en el hombre sólo en su niñez y las pinta en una niña que por serlo es ingenua e inocente⁵⁵.

Clara toda temerosa, abrazada a Dorotea le cuenta al oído su historia y con gran ingenuidad le declara: *No sé qué diablos ha sido esto, y por donde se ha entrado este amor que le tengo, siendo yo tan muchacha y él tan muchacho*. Y el novelista comenta: *No pudo dejar de reírse Dorotea oyendo cuán como niña hablaba doña Clara*⁵⁶.

Cervantes ha podido captar la inocencia del paraíso en la tierra; ha sorprendido ese momento en que el corazón se abre al amor, el despertar de la vida sentimental que inundando al hombre de felicidad le llena al mismo tiempo de temor.

⁵⁵ J. CASALDUERO, *loc. cit.*, p. 181.

⁵⁶ DQ. I, 43.

Las ráfagas de tragedia de las tres enamoradas tienen como contraste final la inocencia purificadora del amor de Clara.

5. Mientras esto ocurre dentro de la venta, fuera está don Quijote montando la guardia y soñando en Dulcinea.

Pero todo termina como si constituyera una escena de comedia:

Entran en el juego dos nuevos personajes: *Solamente no dormían la hija de la ventera y Maritornes, su criada.*

Es la noche de amor, purificada de toda sensualidad. Don Quijote, a caballo, recostado sobre su lanzón, movido por la visión de doña Clara, eleva su pensamiento hasta Dulcinea, da de cuando en cuando profundos suspiros y *habla con voz blanda, regalada y amorosa.*

Gracias a la virtud dramática que tiene la palabra, la Mancha se ha convertido ahora en un suntuoso palacio. Por alguna de sus galerías se pasea Dulcinea o quizá estaba apoyada en un balcón, resplandeciente de hermosura y honestidad. La noche de amor siempre demasiado breve, se hará en cambio interminable para don Quijote, debido a las dos semi doncellas, que por el agujero del pajar han visto al Caballero y le piden su mano. Maritornes se la ata dejándole colgado esperando que termine lo que él piensa ser encantamiento.

Esta escena acaba con la llegada de cuatro hombres a caballo, que vienen en busca de don Luis, el amante de Clara.

f) Toda la sociedad española en el escenario de la venta

1. Sobredimensionando el pequeño espacio de la venta de Juan Palomeque el Zurdo, un mero punto sobre la geografía de los caminos de La Mancha, Cervantes realiza un verdadero alarde técnico y estructural, demostrando su capacidad para mover, simultáneamente en él, a una treintena de personajes de la más diversa índole social, económica y moral, narradores y actores, muchos de ellos con su propia historia y siempre dentro de esa venta, que transforma su pequeño espacio en el más grande de toda la novela.

La extraordinaria potenciación novelesca de ese mini-espacio de la venta que se llena de contenido hasta extremos límites y se convierte en una especie de sustituto de la corte, con todo, no es un mero lucimiento de virtuosismo esteticista, ni es una ostentación estilizada de constructor novelesco manierista que posterga el tema principal en aras del secundario, por mera autoglorificación cons-

ciente y previa al relato; nada de eso, puesto que se trata de dar cauce adecuado a una necesidad expresiva compleja.

2. Lo cierto es que todos estos personajes de las distintas novelas e historias intercaladas, después de haber expuesto y solucionado sus problemas personales, a la altura ya del capítulo XLV final de este período novelesco, configuran un mosaico social que parece una síntesis perfecta de la sociedad seiscentista española.

No falta ningún grupo social importante de la nobleza: Ni Grandes de España (don Fernando es hijo de uno de ellos), ni caballeros aristócratas de tipo medio (don Luis, Cardenio, Luscinda), ni hidalgos, (por supuesto don Quijote); ni siquiera está ausente una clase social asimilada por su riqueza ya que no por su linaje, los labradores ricos (Dorotea). Tampoco faltan profesionales próximos a las clases privilegiadas, como son el Oidor y el Capitán. Ha de estar presente también un miembro del clero, el cura, para que, en todo caso esté asegurada la representación necesaria de los tres pilares básicos de esta sociedad: la administración, el ejército y la iglesia. Finalmente claro está, se hace figurar diversos individuos de las distintas categorías del pueblo llano: barberos, labradores (y no sólo Sancho), arrieros, cuadrilleros de la Santa Hermandad, el ventero y su familia, Maritornes, y aun los aprovechados que intentan marcharse de la venta sin pagar. En fin una buena representación, sin duda de la sociedad contemporánea⁵⁷.

g) Peripecias e incidentes

1. En los capítulos siguientes XLIV al XLVI, junto al desenlace de la historia de Clara, ocurren numerosos sucesos; se vuelve a poner en primer término a los dos personajes de la novela, que con su movimiento acelerado preparan la salida de la venta y el final de la historia de don Quijote. Su juego externo es un contraste con la vida interior de las parejas amorosas; su rapidez está en oposición con el ritmo lento de los últimos capítulos. La aceleración prende en la imaginación del lector, sacudiéndole violentamente y preparándole para el acorde final.

2. En el capítulo XLIV los criados de don Luis encuentran en la venta al muchacho. Le quieren persuadir que regrese con ellos a la Corte; no lo consiguen, y entonces interviene el Oidor, quien aparta a don Luis y le pregunta cuál era el motivo su viaje.

⁵⁷ F. SEVILLA y A. REY, *loc. cit.*, p. XXXIV.

Mientras tanto dos huéspedes de la venta, al ver la confusión que en ella reina, intentan irse sin pagar; el ventero les afea su mala intención, respondiendo ellos con los puños. Pide el ventero socorro, y la ventera y su hija acuden a don Quijote y responde éste muy despacio y con mucha flema, que está empeñado en otro cometido.

A pesar de los golpes que contempla, lo único que puede hacer es pedir permiso a la princesa; ésta se lo otorga. Acude el Caballero con su espada desenvainada, pero se da cuenta de que la batalla tiene lugar entre gente escuderil; se detiene con gran desesperación de la ventera y de Maritornes, a quienes dice que acudan a Sancho, pues a él le toca esta clase de venganzas⁵⁸.

Mientras que en la puerta de la venta el ventero continua recibiendo golpes, dentro don Luis confiesa al Oidor su amor a Clara, cuyo matrimonio el padre vería con gusto. Don Quijote con sus buenas razones logra poner paz entre los huéspedes y el ventero. Los criados de don Luis aguardan.

Todo se va calmando, cuando llega el barbero de la bacía y encuentra nada menos que a Sancho arreglando la albarda que le había quitado. Otra vez se enzarza una pendencia.

3. El tema da lugar a uno de los incidentes más divertidos de la novela; pero conviene verlo en su relación orgánica con los otros elementos que estructuran la obra.

Ante todo va a servir para que don Quijote vuelva a ocupar el puesto principal en su papel caballeresco, ya que Maritornes y la hija de la ventera le habían llevado al tema amoroso. Don Quijote al atarle la mano se creyó encantado, lo cual prepara el incidente de su enjaulamiento.

Además en esta extensa parte epilodal se han recordado, de una manera o de otra, las aventuras de Andrés y de los galeotes, en las que el Caballero había luchado por la justicia individual y del Estado. Las desastrosas consecuencias que ambas intervenciones habían tenido para el individuo y para la sociedad, quedaban fuera de la voluntad de don Quijote a quien sólo le concierne el triunfo del principio de la justicia, no sus consecuencias prácticas.

Luego viene el sosiego; y en ese momento de quietud se vuelve a la historia de don Luis. Se decide que quede bajo la protección de don Fernando y que se avise a su padre. Apenas hallada la solución a

⁵⁸ J. CASALDUERO, *loc. cit.*, p. 183.

los juveniles amores, cuando el remolino de la acción se pone de nuevo en movimiento, cada vez más acelerado, pues a la venta llegan unos cuadrilleros a tiempo para tomar parte en la contienda de la bacía; salen mal parados, y uno de ellos recuerda que traían un mandamiento de prisión contra don Quijote. Los golpes cunden, las mujeres de la venta gritan, la confusión reina y don Quijote con mucho sosiego deja oír su voz airada.

4. Se observará que la historia de don Luis es una breve pausa entre dos acciones de ritmo creciente y decreciente; es un corto momento de narración, que penetra en el ritmo de la acción. El ritmo hay que relacionarlo con el que tuvo lugar en la misma venta la vez anterior: golpes, bálsamo y manteamiento; y así lo hace don Quijote.

El desorden y la agitación de la escena tienen un sentido trascendente; por eso Sancho dirá: *¡Vive el Señor, que es verdad cuanto mi amo dice de los encantos de este castillo, pues no es posible vivir una hora con quietud en él!*

Hemos estado constantemente en presencia del destino humano y ahora la burla sustituye a la visión trágica y heroica del mundo.

5. Hay que tener presente además desde la perspectiva compositiva literaria de la novela, cómo mueve Cervantes a todos estos personajes durante la disputa. Fácil es constatar la distancia técnica y teórica que le separa de la escueta linealidad narrativa de los autores anteriores, incapaces de mover más de dos o tres personajes a la vez; se comprueba, una vez más, hasta qué punto había superado a la novelística que le precedió. Merece la pena reproducir la escena:

El ventero, que era de la cuadrilla, entró al punto por su varilla y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros; los criados de don Luis rodearon a don Luis, porque con el alboroto no se les fuese; el barbero, viendo la casa revuelta, tornó a asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho; don Quijote puso mano a su espada y arremetió a los cuadrilleros. Don Luis daba voces a sus criados que le dejasen a él y acorriesen a don Quijote y a Cardenio y a don Fernando, que todos favorecían a don Quijote. El cura daba voces, la ventera gritaba, su hija se afligía, Maritornes lloraba, Dorotea estaba confusa, Luscinda suspensa y doña Clara desmayada. El barbero aporreaba a Sancho, Sancho molía al barbero; don Luis, a quien un criado suyo se atrevió a asirle del brazo porque no se fuese, le dio una puñada que le bañó los dientes en sangre; el oidor le defendía, don Fernando tenía debajo de sus pies a un cuadrillero, midiéndole el cuerpo con ellos muy a su sabor. El ventero tornó a reforzar la voz, pidiendo favor a la Santa Hermandad: de modo que

*toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre*⁵⁹.

g) La venta en el momento final

1. La paz reina de nuevo. Los personajes se agrupan: Los amantes de la venta y los valientes de ella. Don Quijote entonces solicita de la princesa que se ponga en camino. Vamos a dejar la venta en que se ha oído leer «El curioso impertinente»; en que don Quijote ha pronunciado el discurso de «Las Armas y las Letras» y el Cautivo ha contado su vida. Donde Dorotea ha encontrado a don Fernando y Luscinda a Cardenio; donde los dos hermanos militar y letrado han vuelto a reunirse; donde Clara ha podido ponerse al lado de don Luis.

A tan sorprendentes y variados acontecimientos, siguen una serie de pendencias llenas de buen humor. Pero todavía no basta; Sancho se encarga de hacernos descender de este plano extraordinario novelescamente con una observación de la realidad: entre tanto tráfago y acontecimiento, ha sorprendido más de una vez a Dorotea, besuqueándose con don Fernando.

Pero la observación es todavía más cómica si no se olvida la función de cada uno: Sancho planea el matrimonio de la princesa Micomicona y su señor. Al oír que no era tal princesa y que pertenecía a don Fernando, se desazonó todo; le dijeron que estaba equivocado. Al ver a la pareja aprovechar cada momento de libertad, Sancho está viviendo por su cuenta momentos extraordinarios. A una dama no le conviene dar un espectáculo. Además con ello ve que se le va a ir fruto de su esperanzas.

Podemos quizá también notar la densa atmósfera amorosa de la venta: amor en «El curioso impertinente»; amor dentro de la venta; amor fuera de la venta. Amor por todas partes. La venta es un castillo lleno de hermosura y de nobleza, lleno de parejas amorosas. ¡Qué lejos del paisaje pastoril! ¡Qué distante de la sencilla vida idealizada renacentista, la complicada realidad social y mundana de la venta barroca! Dorotea y don Fernando se besan; Zoraida tenía siempre los ojos puestos en su español; doña Clara está llena de contento al verse tan cerca de don Luis. Sólo imaginamos lo que les ocurre a Luscinda y Cardenio, pareja que da continuamente la nota de misterio.

⁵⁹ DQ. I, 45.

2. Don Quijote con su ausencia y su presencia, ha tenido constantemente la presidencia en esta vida amorosa y heroica. Sancho a su lado se ha visto en el reino de Micomicón, ha dudado, ha dormido. El Cura y el Barbero ayudan a unos y otros; cuando llega el momento de hacer una burla, se entregan a ello con muy buen humor. Los incidentes, con toda su gritería y golpes dan a la tragedia un contraste cómico; en frente del mundo interior ponen el mundo externo, haciendo de la venta un lugar de ruido y de confusión, ese sitio de tránsito que rige el ventero.

A finales de la parte cuarta, la venta se han llenado de tragedia, heroísmo y amor puro. Si antes la llenaba toda la monstruosidad de Maritornes, ahora (donde incluso Maritornes deja de parecer un monstruo), la belleza se va acumulando en grado portentoso, desde Dorotea la más terrenal, hasta la figura de Dulcinea en un palacio con luna. La luna que ha sido precedida en su noche por la brillante estrella de Clara⁶⁰.

*¡Oh clara y luciente estrella,
en cuya lumbre me apuro!
Al punto que te me encubras
será de mi muerte el punto.*

3. Las historias de amor, desde Cardenio a Clara, nos hacen ir de la sierra tenebrosa al lirismo de la claridad mágica. Así la venta que se transforma en castillo. La venta es muchas cosas: es el mundo, posada para el hombre caminante. Lugar de tránsito para arrieros y mozas del partido; palenque para la valentía y la hermosura. Lugar de encantamientos.

La continua acción mágica es la esencia de la realidad. ¡Siempre gigantes encantadores por todas partes! Don Quijote que quiere resucitar el pasado, es grotesco. El hombre hace del mundo una venta o un castillo. Su sueño está rodeado de vida. El misterio del presente es lo que vive Cervantes, es lo que vive todo poeta.

4. Don Quijote ha pasado la noche de centinela y colgado del agujero del pajar; ha tomado parte por la mañana en todas las pendencias. Don Quijote puede estar cansado, y es natural que se retire a reposar y dormir. Sin embargo, ocurre con el sueño del caballero lo mismo que sucede con todos los personajes, que se disponen y conciertan según la necesidad de la composición.

⁶⁰ J. CASALDUERO, *loc. cit.*, p. 187.

Ya no quedaba sino concluir, y a ello se dedican los capítulos que restan desde el XLVI al LII, haciendo que el caballero regrese a su aldea, aunque para conseguirlo haya que dejarlo dormir.

Está claro ya el desenlace de la novela aunque temporal, pues la narración se cierra anunciando la tercera salida de don Quijote. Poco antes, la aparición de un canónigo de Toledo dará pie a los interesantes capítulos XLVII y XLVIII sobre teoría literaria. Con ello y con el relato de Leandra que nos lleva de nuevo a la pastoral Arcadia, con el tema de la mujer y sus relaciones amorosas en sentido contrapuesto a como sucediera en el episodio de Marcela⁶¹, da fin al Primer Quijote, dejando por el momento a nuestros héroes en su casa y reintegrados a sus familias, a la espera de nuevas aventuras⁶².

5. El enjaulamiento es la última ocurrencia de este capítulo, tan lleno de sorpresas. Los personajes ya pueden separarse.

Y como el Cura encontró para Dorotea el nombre de Micomicona, el Barbero, asegura a Sancho «de parte de las sabia Mentironiana, que le será pagado su salario».

Una vez encantado en la jaula, oye don Quijote que le profetizan su unión con Dulcinea. El León y la Paloma, el valor y el amor puro, son la cifra alegórica de este enlace. Don Quijote se siente consolado en sus prisiones.

3. Queremos concluir como lo hace Azorín en su ensayo «Con Cervantes»:

«Nos figuramos a Cervantes viejo ya, realizada ya su obra, sentado en la puerta de una venta, ante un camino. Su actitud es de sosiego y de melancolía. Ha recorrido el camino que lleva a este mesón. Se ha sentado un momento y ha de reanudar en seguida la caminata. ¿Le queda mucho que andar aún? El camino se aleja frente a Cervantes. Toda la vida del novelista ha sido la consideración de un camino. Un camino que se acaba de recorrer y otro camino que se va a andar. El camino, es decir el espacio, era lo de menos. Lo importante, en este caso es el tiempo que iba pasando en el viaje. El tiempo que quedaba atrás, en días, en meses, en años... y en lo que quedaba por caminar. Y ahora Miguel sentado a la puerta de la venta viendo llegar y partir a los viandantes medita...

⁶¹ DQ. I, 11 y 14.

⁶² F. SEVILLA y A. REY, *loc. cit.*, p. XXXV.

En el tiempo acabamos de colocar nosotros, como un símbolo, a Miguel de Cervantes. Le vemos fluctuar entre los años, como barquilla entre las ondas. Hay tal vez un camino ante su persona. Al acabar de recorrer ese camino, ¿qué hará Cervantes? ¿Y qué es lo que se habrá cumplido inexorablemente en su vida, sin que él lo sepa?»⁶³.

⁶³ AZORÍN, *loc. cit.*, p. 211.